

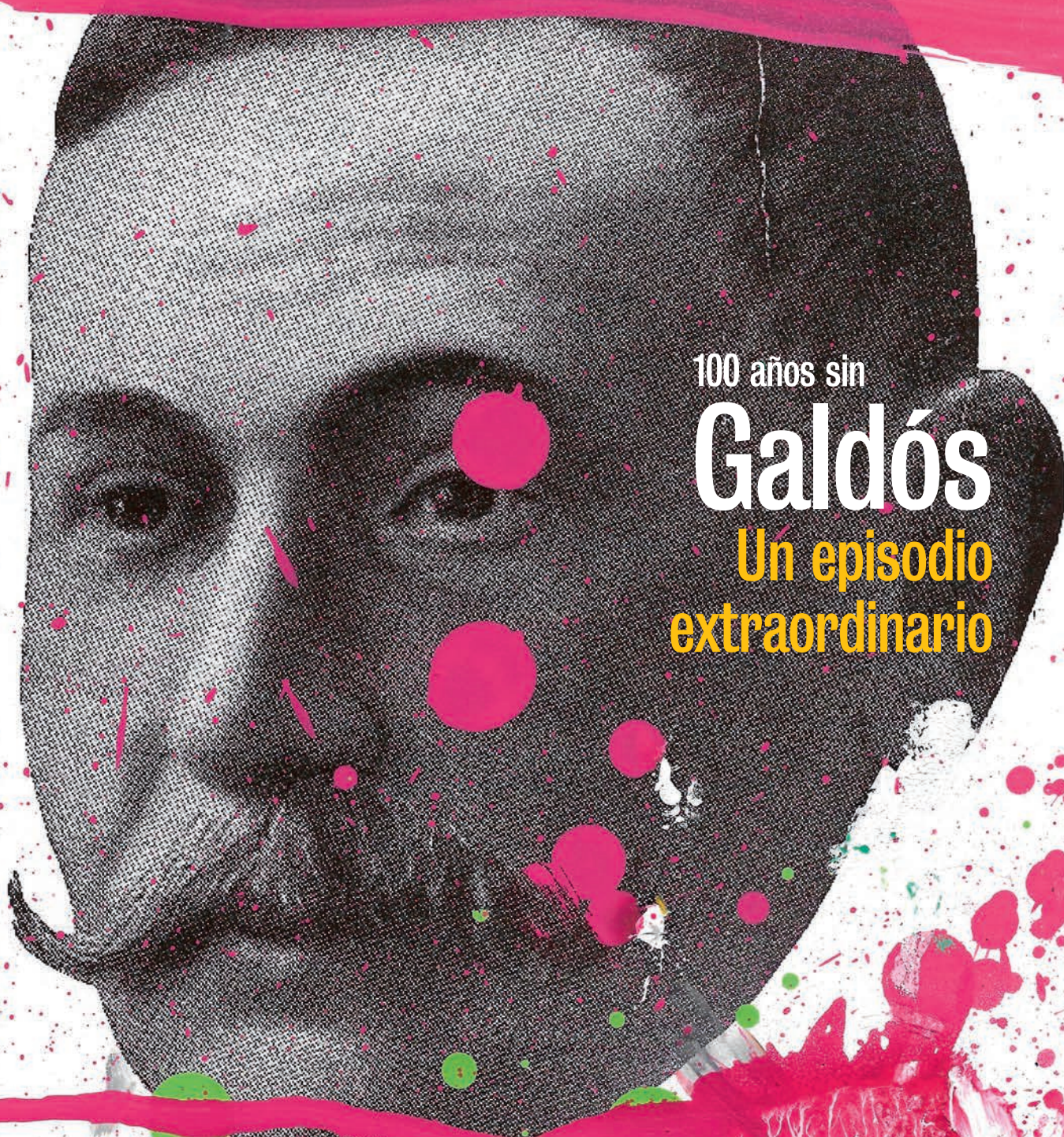
1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas



EL CULTURAL

3-9 de enero de 2020

elcultural.com



100 años sin
Galdós
Un episodio
extraordinario

EL MUNDO

Centenario de

Benito Pérez Galdós 2020

Canarias, la tierra de Galdós

**«¡Las islas!...
¡Poco paisaje hay en
mis libros!
Me interesan más las
personas. Mis
libros están llenos
de paisanos nuestros.
Cualquiera los
reconocería.»**

Benito Pérez Galdós

(Las Palmas de Gran Canaria, 1843 - Madrid, 1920)

4 enero 2020

**100 años
del fallecimiento de Galdós**



Ayuntamiento
de Las Palmas
de Gran Canaria



Cabildo de
Gran Canaria



Gobierno de Canarias
Viceconsejería de Cultura
y Patrimonio Cultural



LUIS MARÍA ANSON

de la Real Academia Española

GALDÓS

EL OCÉANO DE LAS LETRAS

Lo dije, sí, en una conferencia en Zaragoza: “Cervantes, Galdós y Delibes son los tres grandes novelistas de la historia literaria española”. Dirigía yo el ABC verdadero y me llamó Camilo José Cela, que colaboraba conmigo, para espetarme con alguna sorna: “Nunca pude imaginar que no me citaras entre los tres grandes”.

Ramón Pérez de Ayala, muy ácido casi siempre con los escritores de su época, me contó un día su relación con Benito Pérez Galdós. Definió así al personaje: “Fue el océano de las letras”. No había cumplido yo los veinte años y me enviaba Luis Clavo a casa de Pérez de Ayala, en Gabriel Lobo, 11, a hacerle compañía con el pretexto de recoger sus artículos para ABC. Llegué un día tarde, tras visitar a Azorín, en su piso cercano al Congreso de los Diputados, y no aceptó mis disculpas: “Azorín es un tartamudo mental”, me dijo. Y resulta que el autor de *España clara* era uno de sus pocos amigos. Arremetía siempre contra Eijo Garay, contra Pemán, contra Alfonso Paso... De Giménez Caballe-

ro decía: “Es un ser oscuro y letrinal”. Una veintena de amigos acudimos a enterrar a Pérez de Ayala en el cementerio de La Almudena durante un mes de agosto que ardía. Era el año 1962. Con un mar de cruces al fondo, allí esperaba César González Ruano, que siempre estaba enfermo. “Qué buen aspecto tienes, César”, le dije educadamente. “Hombre, en este sitio, sí”, me contestó.

Luis Calvo, el inolvidado maestro, apenas conoció a Galdós. Estudiante en la Universidad madrileña, le saludó un día en el café de Levante, cuando el novelista estaba ya ciego. Lo recordaba con emoción y la tinta le empañaba los ojos, como escribió Vicent.

Según Pérez de Ayala, a Galdós había que situarle junto a los más grandes de su época: Balzac, Dickens, Tolstói... Y ahora, al cumplirse el centenario de su muerte, sin pasiones ni chovinismos, ocupa ese lugar. Efectivamente, después de Cervantes, Benito Pérez Galdós ha sido el máximo novelista en la historia de la Literatura española. Republicano, socialista, anticlerical, provocador, el autor de *Mi-*

sericordia afirmó desencantado que “la política es un circo, aún más, es una farsa”. Compartía esa idea con su gran amigo Leopoldo Alas, *Clarín*. Mantuvo Galdós una prolongada actividad política, pero solo estaba interesado de verdad en el mundo de las Letras. Se espiritualizó muy pronto y, además de la novela histórica en los *Episodios Nacionales*, cultivó la más variada creación novelística con títulos como *Fortunata y Jacinta*, *Lo prohibido*, *Tristana*, *El abuelo*... Encabezó este género literario, pero no se le puede desdeñar ni como dramaturgo –*Electra*, *Cassandra*– ni como articulista. Durante algún tiempo estuve tentado de escribir un libro sobre el articulismo de Benito Pérez Galdós que escribió en muy varios periódicos, entre ellos, *El Imparcial*, el diario que en su versión digital presido yo ahora. Pérez de Ayala, por cierto, tan intelectualmente vinculado a los toros como expresión de la cultura se refería a veces a *Machaquito* y le consideraba gran amigo de Galdós. Ah, y al deslumbramiento que en el autor de *Doña Perfecta* produjo la emperatriz de Francia, Eugenia de

Montijo, exiliada en Madrid a la que conoció en el Palacio de Liria. ¡Qué tiempos, Señor, qué tiempos!

Ortega y Gasset, la primera inteligencia del siglo XX español, se quejó amargamente de la cicatería con que se trató a Galdós tras su muerte a pesar de la gigantesca manifestación popular que le acompañó al cementerio. “La España oficial, fría, seca y protocolaria, ha estado ausente en la unánime demostración de pena provocada por la muerte de Galdós”, escribió el autor de *España invertida*.

Académico de la Real Academia Española, diputado a Cortes, soltero y sin compromiso, el novelista adoraba a su hija María Galdós Cobián y recordaba a ráfagas la larga caravana de sus amantes, con cierta pasión a veces en el elogio.

Cien años después, la España de la concordia y la conciliación con la que él soñaba, al borde ya de nuevo de la quiebra, rendirá, tal vez, a Benito Pérez Galdós el homenaje que su obra literaria exige y al que me sumo desde esta *Primera palabra* de EL CULTURAL. ♦



PORTADA

Benito Pérez Galdós
visto por el artista
Jorge Galindo

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana, Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique, Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, P. Tedde de Lorca, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gatzelu, Lourdes Ventura, Jaume Vidal Oliveras, Rocio de la Villa y Elena Vozmediano

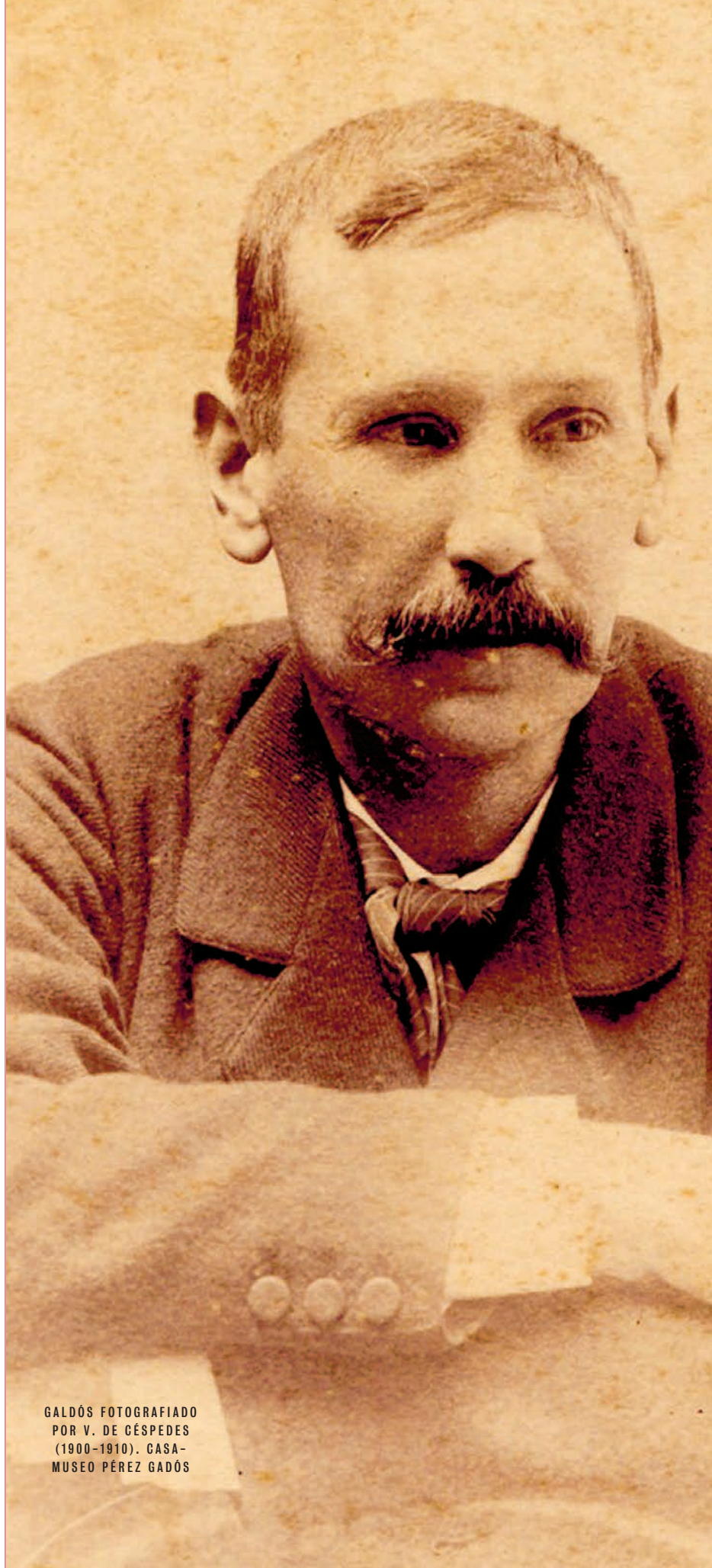
Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43
elcultural.com - elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende conjuntamente con el diario EL MUNDO

Imprime Calprint.
Dpto. legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950



GALDÓS FOTOGRAFIADO
POR V. DE CÉSPEDES
(1900-1910). CASA-
MUSEO PÉREZ GADÓS

100 AÑOS SIN GALDÓS

Este 4 de enero se cumplen cien años de la muerte de Benito Pérez Galdós, el novelista español más trascendental desde Cervantes. Precursor de la narrativa nacional contemporánea y responsable de sus máximos logros, su obra es comparable a las de Dickens, Flaubert, Balzac o Dostoievski, aunque el tiempo no haya sido tan generoso con él. Y eso que el autor de los *Episodios Nacionales*, *Fortunata y Jacinta*, *Tormento* o *El amigo Manso* fue un excelente narrador, periodista, dramaturgo y un político comprometido con su tiempo al que negaron el premio Nobel por presiones recibidas desde España. El Cultural celebra hoy al hombre y al creador descubriendo, con Antonio Muñoz Molina, las claves de su genio, mientras Rafael Nar-

bona recorre su vida; Germán Gullón revisa todas las caras del creador; Almudena Grandes destaca el impacto de los *Episodios Nacionales*, y Marta Sanz analiza las mujeres fuertes de sus novelas. La difícil herencia del escritor es el tema abordado por Ignacio Echevarría. Al tiempo, ocho jóvenes autores nos cuentan a qué les suena hoy Galdós y José Esteban recorre el Madrid galdosiano. El Galdós pintor, el dramaturgo, el melómano y su relación con el cine se abordan en este monográfico, en el que José Manuel Sánchez Ron examina la relación de Galdós con la ciencia del siglo XIX. Su *Correspondencia*, de la que también damos cuenta, y sus *Memorias* nos sirven de guía para interpretar al maestro en nuestro cuestionario final.

UNA LECCIÓN GALDOSIANA

ANTONIO MUÑOZ MOLINA

Galdós es tan inmenso que ni nuestra curiosidad ni nuestra admiración alcanzan a abarcarlo. Pérez Galdós es al mismo tiempo el predecesor de toda la novela contemporánea en España y también el protagonista de sus logros máximos. El proceso de su aprendizaje individual como novelista es el desarrollo mismo del género, desde las tentativas más juveniles a la madurez más prodigiosa. Pérez Galdós empezó urdiendo novelas entre folletinescas y fantásticas en las que sin embargo ya pueden encontrarse algunos de los rasgos fundamentales de su estilo y de su visión plena del mundo, y al cabo de solo dos décadas llevó a cabo una de las pocas novelas españolas que están a la altura de lo mejor de la literatura universal en esa edad de oro de la segunda mitad del siglo XIX. En esa época se alzaban por toda Europa novelas ingentes como en la Baja Edad Media se habían alzado las grandes catedrales. En un país sin tradición narrativa cercana y casi sin público lector, Benito Pérez Galdós, sin ayuda casi de nadie, fundó los dos al mismo tiempo, la tradición y el público, y lo hizo basándose en un doble origen, Cervantes y las novelas que se estaban escribiendo en Europa desde Honoré de Balzac y Charles Dickens, dos maestros de los que aprendió por igual.

Pero en el fondo ese doble origen es el mismo, en gran medida. Porque la lección de humanidad, humorismo y libertad de invención que Galdós encontró en Dickens, éste la había aprendido previamente de Cervantes, siguiendo en eso una estela gloriosa de influencia que estaba en la novela cómica y picaresca inglesa del siglo XVIII. Esa es una de las grandes paradojas de la cultura literaria española: su obra máxima, *Don Quijote de la Mancha*, no deja en ella rastro alguno durante más de dos siglos, justo el período en que esa novela influye y fecunda una parte de lo mejor de la cultura europea. El primer novelista español que establece un diálogo profundo y permanente con Cervantes es Galdós. De Cervantes aprende, con la cercanía de la propia lengua y del propio mundo cercano, lo que también le han enseñado Balzac y Dickens, la ambición de retratar todos los tipos humanos posi-

bles, todas las clases sociales, todos los oficios, todas las hablas. Y a lo largo de toda su vida, desde los *Episodios* más tempranos, y con mucha frecuencia en las novelas contemporáneas, Galdós le da vueltas sin descanso al tema central del universo cervantino, que es la obstinación de no querer ver el mundo tal como es, sino de proyectar sobre él las propias fantasías, obsesiones, creencias. Muchos personajes centrales o secundarios de Galdós padecen variedades de locura quijotesca, algunas de ellas nobles y generosas y otras megalómanas o simplemente disparatadas, delirantes, dañinas. En Galdós hay locos del integrismo religioso pero también los hay de la racionalidad, y las ofuscaciones ideológicas que retrata pueden ser unas veces progresistas y otras reaccionarias, constitucionalistas o absolutistas.

Una de sus obras capitales, en el sentido literario y también en el político, la segunda serie de los *Episodios*, tiene como eje el choque no entre el absolutismo vengativo y obtuso de Fernando VII y el liberalismo de los partidarios de la Constitución de Cádiz, sino entre dos formas de irresponsable delirio político, que concluyen en una calamidad universal, la condena de España al atraso y a la pobreza, la imposibilidad de organizar una convivencia razonable, una sociedad civilizada, un país ilustrado y próspero. No hay equivalencia, sin embargo, o equidistancia, por usar una palabra que es de ahora, y no de tiempos de Galdós: en esa desoladora segunda serie, la culpa más grave es la de quienes tienen más poder y por lo tanto más capacidad de causar daño; pero tampoco son inocentes los liberales que triunfan precariamente sobre el absolutismo en 1820 y pasan los tres años siguientes extenuándose en disputas e intrigas sin ningún contacto efectivo con la realidad, dilapidando las ilusiones de una ciudadanía minoritaria y valerosa que se ha atrevido a alzarse contra Fernando VII.

La lucidez histórica, la conciencia política, son tan deslumbrantes en Galdós como el talento narrativo: lo

**EN UN PAÍS SIN TRADICIÓN
NARRATIVA CERCANA Y CASI
SIN PÚBLICO LECTOR, BENITO
PÉREZ GALDÓS, SIN AYUDA
CASI DE NADIE, FUNDÓ LOS
DOS AL MISMO TIEMPO, LA
TRADICIÓN Y EL PÚBLICO**

**INQUIETO POLÍTICAMENTE,
DOTADO DE UNA CONCIEN-
CIA SOCIAL AGUDA,
NUNCA FUE UN IDEÓLOGO:
FUE, EN EL SENTIDO MÁS
AMPLIO Y NOBLE DE LA
PALABRA, UN NOVELISTA**

nutren, forman parte de él, le marcan una dirección simultánea, muy rara en España, de sentido común y de radicalismo. La revolución de 1868 lo convirtió en un liberal avanzado, consciente de la necesidad de un régimen político que asegurara la vida cívica, las libertades formales, el imperio de la ley, la separación de la iglesia y el Estado. El fracaso de la revolución, el regreso de la dinastía borbónica, y con él el sistema parlamanterio caciquil y fraudulento de la Restauración, lo fueron llevando al republicanismo y por fin a la cercanía con el Partido Socialista de Pablo Iglesias. Con una fecundidad narrativa incomparable, los *Episodios* y las Novelas contemporáneas fueron surgiendo con un impulso doble, primero el de la reflexión sobre el pasado cercano, segundo el del retrato del mundo tal como era en el momento mismo de escribir. En la Tercera Serie hay una crónica escalofriante del oscurantismo y la crueldad de las sublevaciones carlistas, un retrato desolado del odio fratricida, no nacido de ninguna esencia nacional sanguinaria, sino del puro fanatismo político. Los escritores del 98, que tanto desdeñaron a Galdós, perdieron mucho tiempo en elaborar fantasías retóricas sobre el “ser” de España: Galdós, mucho más pegado a la realidad, y con mucha más agudeza de pensamiento, aunque no se las diera de filósofo, retrató y analizó el peso sofocante de las clases dirigentes tradicionales aliadas a la Iglesia, y también el oportunismo cínico de una burguesía que en vez de comprometerse con la creación de un estado moderno y un sistema liberal prefirió pactar con los poderes arcaicos y hacerse un sitio en la oligarquía.

Pero Galdós, tan inquieto políticamente, dotado de una conciencia social tan aguda, nunca fue un ideólogo: fue, en el sentido más amplio y más noble de la palabra, un novelista, y por lo tanto un hombre comprometido con la singularidad irreductible, con la dignidad de cada ser humano. Su lección es tan actual ahora como hace un siglo. Para retratar este presente convulso y el pasado que nos ha traído a él no tenemos ejemplo más valioso que el de sus novelas. ♦

EL SUBLIME OBSERVADOR

Experto en hurtar datos y episodios de su vida, la prudencia del escritor no le impidió ser beligerante en cuestiones sociales y políticas ni dejar retratos imborrables de los españoles de toda condición. Ya famoso, sus últimos años se oscurecieron por la ceguera, la pobreza y la ingratitud.

BENITO PÉREZ GALDÓS hizo todo lo posible por ser un hombre sin biografía. Leopoldo Alas puso en duda que el escritor canario no tuviera más historia que la de sus creaciones artísticas: “Sí las tendrá. Pero las tiene bajo siete llaves”. Eugenio d’Ors elogió esta discreción: “Nada de ti sabemos, Galdós misterioso. Y en verdad que en este desconocimiento nuestro se cifra tu más perfecta obra de arte”. Tímido, discreto, afectuoso, apasionado con las mujeres pero con miedo al compromiso, amante de los niños y los animales, cortés, paciente y desprendido hasta la temeridad, no todos los que trataron con él lo recuerdan como una persona entrañable: “aunque bondadosamente afable—comenta Antonio Maura—, resultaba seco, glacial, reservadísimo”. Desde su muerte en Madrid el 4 de enero de 1920, se han escrito infinidad de biografías. Hasta la fecha, la más completa y exhaustiva es la de Pedro Ortíz-Armengol (*Vida de Galdós*, 1995), cuya densidad narrativa evoca la atmósfera de las mejores “novelas españolas contemporáneas”. Sería injusto no mencionar el trabajo pionero de Joaquín Casaldueiro (*Vida y obra de Galdós*, 1945) y la reciente biografía de Francisco Cánovas Sánchez (*Benito Pérez Galdós. Vida, obra y compromiso*, 2019).

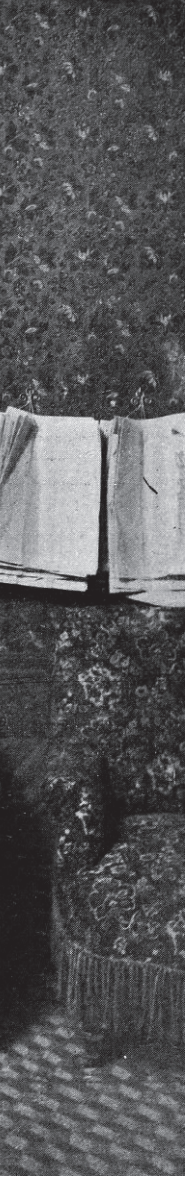
La prudencia de Galdós no le impidió ser beligerante en cuestiones sociales y políticas. En *Ángel Guerra* (1891), denuncia la violencia revolucionaria, pero siempre apo-

DE IZQUIERDA A DERECHA:
GALDÓS EN 1901, DAGUERROTIPO
DE GALDÓS NIÑO EN 1848, EL
ESCRITOR EN SU FINCA DE SAN
QUINTÍN Y LEYENDO GALERADAS
DE SU DISCURSO DE INGRESO
EN LA ACADEMIA EN 1897

yaría el reformismo liberal, abogando por una modernización de España. La antipatía hacia la Iglesia Católica no se tradujo en hostilidad hacia el mensaje cristiano. De hecho, el ciclo de “las novelas espirituales” incluye personajes que rozan la santidad, como Benina, Nazarín y Halma. Reacio al matrimonio, Galdós exhibió una exquisita sensibilidad para retratar el alma femenina. Marianela es un prodigio de delicadeza; Fortunata encarna las grandes virtudes de las clases populares, como la espontaneidad, la sencillez y la dignidad; Benina absuelve los pecados, un don reservado a los ungidos por la gracia de Dios; Guillermina Pacheco es “una rata de sacristía”, pero no escatima sacrificios para ayudar a los más desfavorecidos. María Zambrano ha subrayado que Galdós fue el primer escritor español que introduce en la literatura a mujeres “ontológicamente iguales al varón”.

Benito Pérez Galdós nació el 10 de mayo de 1843 en Las Palmas de Gran Canaria. Era el menor de los diez hijos engendrados por Sebastián Pérez, teniente coronel de la fortaleza de San Francisco, y María de los Dolores Galdós. Benitín, como le llamaban de niño, disfrutó de los cuidados de sus seis hermanas mayores, estableciendo un estrecho vínculo con María del Carmen, a la que pondría el afectuoso apodo de “la sabiduría”. La casa familiar, situada en el barrio de Triana, se hallaba cerca de la costa. Benitín creció en una familia tradicional que disfrutaba de una sólida posición económica. La condición de metrópoli atlántica de la ciudad favorecía un espíritu abierto a las ideas ilustradas que circulaban por Europa y América. Galdós fue un niño aplicado y tranquilo. Armando Palacio Valdés lo describe como un chico “flacucho y débil”, que jamás descalabró a nadie. Asmático, pasó mucho tiempo





en casa, contemplando la calle desde la ventana. Algunos han visto un autorretrato en el Luisito Cadalso de *Miau* (1888). La relación con su madre nunca fue cálida y cordial. Se ha dicho que doña Perfecta, “maestra en dominar” y de “hechura biliosa”, podría recoger algunos rasgos de Dolores, una mujer fría y devota.

DURANTE EL BACHILLERATO, Benito destacó en lectura, dibujo y humanidades. Se aficionó enseguida a los clásicos, leyendo a Cervantes, Alejandro Dumas y Dickens. Con escasas clases, aprendió a tocar el piano y dio sus primeros pasos como dibujante con apuntes al carboncillo y pequeños cuadros al óleo. Serio y pacífico, mantuvo una relación muy cordial con sus compañeros y maestros, que le distinguieron con su afecto. En 1861 publicó sus primeras colaboraciones periodísticas, textos en prosa y en verso de carácter costumbrista. En esas

piezas ya están los rasgos esenciales de su literatura: agudo sentido de la observación, inagotable imaginación, ingenio y humor, penetración psicológica, un estilo ágil, elegante y fluido sin ecos crepusculares del Romanticismo tardío. El 9 de septiembre de 1862 se desplazó a Madrid, donde se impregnó del espíritu liberal, humanista y fraterno que inspiró el Sexenio Revolucionario. Por entonces, Madrid era una ciudad pequeña con 300.000 habi-

**ES UN DIGNO HEREDERO
DE LARRA, PUES DEPLORA
LA IGNORANCIA, EL
ATRASO Y LA INCULTURA
DEL PUEBLO ESPAÑOL**

tantes. Había varios madriles: el cortesano (Paseo de la Castellana, barrio de Salamanca), el de las clases medias (barrio de los Austrias y Argüelles) y el de los trabajadores e inmigrantes (Embajadores, Puerta de Toledo, Arganzuela). Galdós se familiarizó con todos, dejándonos retratos imborrables de sus gentes. “La patria de este artista es Madrid —escribe Leopoldo Alas—; lo es por adopción, por tendencia de su carácter estético, y hasta me parece... por agradecimiento”.

Galdós acude a menudo a la biblioteca del Ateneo, donde lee y relee a Cervantes, su maestro. Frecuenta restaurantes, tabernas y merenderos populares, recopilando anécdotas. Escucha al hombre de la calle, al burgués autocomplaciente o al funcionario con miedo a ser cesado, presta atención a los giros lingüísticos de la germanía, se complace oyendo a sus contetulios del Café Universal, ubicado en

la Puerta del Sol. Se matricula en la Universidad Central, cursando estudios de Derecho. Entre sus profesores está “el divino Castelar”. Compatibiliza las clases con visitas a teatros y museos. Asiste a las representaciones de ópera en el Teatro Real. Su mente en ebullición está forjando su orbe literario. Aunque alcanzará la gloria como novelista, su sueño es convertirse en dramaturgo. En 1865 se incorpora al equipo de redacción del periódico progresista *La Nación*. Nunca cobrará un salario, pero el periodismo le dará a conocer y adiestrará su pluma. Sus artículos manifiestan su amor a Madrid, su sincero patriotismo y su compromiso con la regeneración espiritual y política de España. No esconde que simpatiza con el krausismo y la Constitución de 1812. Se puede decir que es un digno heredero de Larra, pues deplora la ignorancia, el atraso y la incultura del pueblo español. Describe las corridas de toros como un espectáculo “bárbaro y grotesco”. Conoce a Clarín en el Ateneo, que aprecia de inmediato su talento: “No habla mucho, prefiere oír. Podría ser el escritor que restaurara la novela popular”.

LA MONARQUÍA DE ISABEL II se tambalea. Se suceden los pronunciamientos militares. Galdós viaja con su sobrino José a París, “una ciudad luminosa y hospitalaria”. El estallido de la Gloriosa le sorprende en Barcelona. Escribe a favor del proyecto democrático del general Prim, que aboga por una sociedad laica y liberal. Combate con el mismo fervor a los carlistas y a los republicanos radicales que pretenden dividir la nación y disolver el ejército. Cuando muere su hermano mayor Domingo, su viuda Magdalena se traslada a Madrid con sus hijos. Le acompañan Carmen y Concha, hermanas de Galdós. Todos se instalan con Benito en el número 8 de la calle Serrano. Será el núcleo estable del escritor, que le permitirá afrontar su vocación literaria con mayor confianza y serenidad. En 1871, Magdalena financia la publicación de *La Fontana de Oro*, la primera novela de Galdós. Centrada en los problemas de las clases medias, la obra representa la superación de las tesis román-

ticas, que exaltaban lo heroico y subjetivo. Un año más tarde, Galdós conoce a José María Pereda, carlista y clerical. La diferencia de opiniones no será obstáculo para una amistad que solo se interrumpirá con la muerte. Empieza a gestarse el proyecto de los *Episodios Nacionales*. Inesperadamente, conocerá al último superviviente de la batalla de Trafalgar, “un viejecito muy simpático” que había sido grumete en el Santísima Trinidad.

El fracaso del Sexenio Revolucionario le produce un profundo desaliento. Durante la Restauración, se identifica con el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza. También se deja influir por el positivismo y el naturalismo. El éxito de los *Episodios Nacionales* lo convierte en un autor famoso. Encadena un libro tras

CIEGO Y CON EL BOLSILLO MALTRECHO, LOS ÚLTIMOS AÑOS DE GALDÓS SON TRISTES Y SU LIBERALISMO LE GUESTA EL NOBEL

otro. A veces escribe veinte cuartillas al día. No descuida la novela. Tras *La Fontana de Oro*, aparecen *Doña Perfecta*, *Gloria*, *Marianela*, *La familia de León Roch*. Son las “novelas de tesis”, que según Pereda “le meten de patitas en el charco de la novela volteriana”. Galdós desearía tener fe, pero su escepticismo se lo prohíbe. No obstante, aprecia el Sermón de la Montaña, con su exaltación de la misericordia y la fraternidad.

A pesar del éxito, sufre problemas económicos. En la España de entonces, ningún libro pasa de los 3.000 ejemplares, y, además, Galdós no pierde la ocasión de ayudar a los amigos en apuros. Mantiene varios idilios. El más sonado con Emilia Pardo Bazán. Engendra con Lo-

renza Cobián una hija, María, a la que reconoce. Se compra una casona en Santander y acepta un acta de diputado. Como parlamentario no se desvía de su hábito de escuchar en vez de perorar. En 1886 aparece la primera parte de *Fortunata y Jacinta*, obteniendo un gran éxito. La segunda parte será recibida con el mismo entusiasmo. Viaja por Europa en compañía de su amigo José Alcalá Galiano. En 1897 ingresa en la Real Academia con un discurso sobre “La sociedad presente como materia novelable”, contestado por Marcelino Menéndez Pelayo. Galdós captó la intrahistoria de nuestro país en sus *Episodios Nacionales* y demostró un fino oído para reproducir las distintas voces de la sociedad de su tiempo. María Zambrano afirma que *Misericordia* es la mejor novela española después del *Quijote*. Azorín asegura que la obra de Galdós “ha revelado España a los españoles”.

LOS ÚLTIMOS AÑOS de Galdós son tristes. Se recrudece su anticlericalismo y se aproxima a los socialistas. El estreno de *Electra* en 1901 provoca una auténtica conmoción. La obra es un ataque a la influencia de las órdenes religiosas en la vida política y social. Su liberalismo le cuesta el Nobel. Ciego y con el bolsillo maltrecho, su muerte moviliza al pueblo de Madrid, pero la presencia institucional es escasa. ¿Cómo trabajaba Galdós? En invierno, escribía con una capa sobre los hombros, boina azul y una manta sobre las piernas. Siempre tenía a mano un café cargado y una jarra de leche muy caliente. Mientras trabajaba, no aceptaba visitas importunas: “No estoy para nadie, ni Cristo Padre ni Dios Bendito”. Comía poco y fumaba mucho. Muchas veces, le acompañaban varios perros y gatos, rescatados de la calle. Apenas leía a sus contemporáneos.

Probablemente le hubiera gustado al escritor ser recordado con las palabras del joven Ortega Munilla: “¡Extraña amalgama de nieve y pólvora! Dios ha querido poner juntas la actividad y la calma. Su mirada es una lente fotográfica. Pérez Galdós es un sublime filósofo observador”. ♦ **RAFAEL NARBONA**

A detailed oil painting of a man with a mustache, wearing a light-colored suit jacket, a white shirt, and a dark patterned tie. The background is dark and textured.

**FRANCISCO
CÁNOVAS SÁNCHEZ**
ALIANZA
EDITORIAL

**VIDA, OBRA
Y COMPROMISO**
BENITO

**PÉREZ
GALDÓS**

LAS MUCHAS CARAS DEL ESCRITOR

Más allá de su faceta de novelista, el canario fue un hombre poliédrico cuyos varios rostros son imprescindibles para entender la relación de la riqueza artística e intelectual de su producción con la sociedad de su tiempo.

GERMÁN GULLÓN



GALDÓS FOTOGRAFIADO EN 1914 POR SALAZAR PARA *MUNDO GRÁFICO* EN SU HABITACIÓN DE LA CALLE HILARIÓN ESLAVA, 7, EN EL BARRIO DE ARGÜELLES

ESTE 4 DE ENERO DE 2020 hará cien años de la muerte de Benito Pérez Galdós, un momento apropiado para honrar su contribución a la cultura española. Como en todo aniversario, resulta importante cuidar la presentación de la figura y la obra del homenajeado, por la atención que atraen. Las anécdotas sobre su persona, las referentes a la vida amorosa, o la enorme cantidad de crítica apilada sobre su obra literaria, las

manidas etiquetas utilizadas por la historia literaria, como realismo y naturalismo, sumadas a las interpretaciones críticas hechas al albur del momento, las innecesarias discusiones sobre sus amistades y enemistades, tienden a desenfocar la vista de su persona y de su obra. De hecho, impiden que resplandezca la lectura correcta del escritor que prologó el humanismo cervantino, la corrección que suponía el poder de

la imaginación al racionalismo del XVII, que nuestro homenajeado convirtió en humanismo galdosiano, al fundir esa genuina característica del ser humano, la bonhomía del caballero andante, con la visión centrada en el hombre que vive de lleno en la sociedad laica y urbana del siglo XIX. La ingenuidad y la bondad del personaje de Cervantes unidas en el XIX al personaje de Galdós, el ser humano que rige sus des-

tinios, según lo determine su voluntad personal, que vive en una sociedad plural, permite al ciudadano español moderno reconocerse en su grandeza y contradicciones.

Conviene asimismo diferenciar las varias caras del autor que asoman en sus obras para que podamos entender el reflejo de la persona y de la vida del escritor y la relación que guarda la riqueza artística e intelectual de su producción con la sociedad de su tiempo.

Su cara más cercana, y la atesorada por quienes frecuentan sus libros, es la perteneciente a la voz que te recibe ya en las primeras líneas, la del Galdós que se transparenta en las novelas. Quien te invita a entrar en una casa de ficción donde el lector encuentra un cobijo, un gustoso refugio, habitado por seres humanos entrañables con quienes resulta fácil relacionarse, siempre y cuando aceptemos las reglas sociales que en ella rigen, las de la igualdad y libertad personal. Luis Cernuda, el gran poeta, contó que durante el exilio, estando de profesor en una pequeña universidad norteamericana, cuando quería sentir el calor de la patria, leía páginas de Galdós, para sentir que había vuelto a su país. También recuerdo escuchar a Octavio Paz, aficionado desde joven a la lectura de los *Episodios Nacionales*, decir que al revivir las emociones de su narrador, Salvador Monsalud, encontraba su razón de ser. Este Galdós permite conocer el mundo en su dimensión más humana, porque el mundo que presenta era el suyo, el de sus gentes, con quienes se sentía identificado.

OTRA CARA, la del Galdós innovador de la narrativa española, que Leopoldo Alas Clarín, su amigo, y gran crítico, describió por primera vez, cuando comentando las innovaciones de *La desheredada* mencionó el fluir de la conciencia. Luego, numerosos críticos, encabezados por Ricardo Gullón, el primero en describir al Galdós novelista moderno, y seguido por una corta legión, entre las que cuento al hispanista John W. Kronik, y a cuantos nos empeñamos en

mostrar su talento para la innovación narrativa. O, dicho de otra forma, que Galdós era un extraordinario creador no sólo de historias que nos templan el ánimo, sino el hombre que buscó la manera más expresiva de contarlas, utilizando formas desconocidas por entonces en Europa, como el usar la segunda persona narrativa, técnica apropiada para mostrar cómo entablamos una conversación con ese que llevamos dentro. O utilizar el puro diálogo en la novela *Realidad* para contar una historia personal, que dramatizaba la dificultad de entender el encaje de la vida personal en la social. Un Galdós que abre la puerta a esa difícil tarea de vivir con la plena conciencia de nuestros actos y la responsabilidad que conlleva.

Otra cara de Galdós, la que aparece con mayor frecuencia, es la percibida por los historiadores de la literatura y por los filólogos, de múltiple e inconcreto perfil. Ellos se han ocupado principalmente de recomponer el rompecabezas que constituye su ingente obra, de más de un centenar de libros y

rectamente la obra del escritor y, aún más, para comprender el momento en que floreció la novela española de la segunda mitad del siglo XIX. Una etapa cultural desacreditada por la egolatría de algunos escritores modernistas necesitados del halago para sentirse importantes, por la censura franquista, y por ese morboso afán de la filología nacional de medir la literatura española según los metros de edades a las que asignan valores de metales preciosos, como el oro y la plata.

HAY TAMBIÉN QUIENES VEN en las páginas galdosianas una cara fea o, mejor dicho, la de la careta que le puso un personaje de *Lucas de bohemia*, de Ramón de Valle-Inclán, cuando le denominó “Don Benito, el garbancero”. Recientemente, también han tratado de ponerle una careta de antifeminista, pero ésta, como la del garbancero, se choca con la verdadera persona conocida por los lectores de Galdós. Esta última careta, fabricada con cartón piedra, vino inspirada por circunstancias profesionales

ADEMÁS DE GRAN ESCRITOR, GALDÓS FUE UN EXCELENTE PERIODISTA, HÁBIL EN EL DIBUJO, DE GRAN GUSTO MUSICAL Y POLÍTICO COMPROMETIDO

cientos de artículos de periódico, publicados aquí y allá. También en la biografía se han ido haciendo hallazgos, gracias a su epistolario, si bien se suele hacer un uso un tanto folclórico de los mismos, pues se publicitan las partes más picantes, como su relación con Emilia Pardo Bazán, reducida a las relaciones sexuales, cuando se trató de un contacto intelectual y personal de extraordinario calado. De hecho, el espacio amistoso e intelectual creado dentro del triángulo Emilia Pardo Bazán, Leopoldo Alas Clarín, y Galdós, en el que a su vez se reflejaban las amistades individuales de cada uno, las cosmopolitas de la condesa, las de personas altamente instruidas del escritor aportadas por su círculo de íntimos ovetenses, o las provenientes del entorno periodístico y político del canario, resulta imprescindible para entender co-

y sociales que nada tienen que ver con las de la España del siglo XIX. Además, estas caretas han sido explotadas por una mezcla de rencor e incomprensión, que escamotean los valores humanos y literarios del autor.

Galdós, recuerdo, fue un excelente periodista, director de excelentes publicaciones, *El Debate* y la *Revista de España*, autor de artículos sobre arte, literatura, moda, música, y política. Sus habilidades para el dibujo y con el pincel han quedado patentes en numerosos cuadros, igual que su gusto musical, tocaba el piano y el armonio. No olvido su faceta de político, diputado largos años, liberal y republicano, ni la de editor, o la de dramaturgo. Su genialidad fue siempre acompañada del trabajo, de un perpetuo trabajo, incluso cuando sus ojos ya no tenían luz. ♦



ILUSTRACIÓN INTERIOR DE ZARAGOZA REALIZADA POR MÉLIDA Y LIZCANO. A LA DERECHA, PORTADA DE *EL 19 DE MARZO Y EL 2 DE MAYO* ILUSTRADA POR ENRIQUE Y ARTURO MÉLIDA

LOS EPISODIOS O CÓMO CONTAR LA HISTORIA DESDE ABAJO

Artefacto narrativo vigente durante un siglo y medio, los *Episodios* de Galdós no sólo resumen la historia de España, sino que fabrican el concepto de memoria que tenemos hoy. Toda una tradición.

ALMUDENA GRANDES

De un tiempo a esta parte suelo intercalar una pregunta retórica en mis conferencias y presentaciones. ¿Cuántos escritores en la Historia pueden presumir de haber creado un formato narrativo que siga siendo vigente, utilizable, ciento cincuenta años después? Benito Pérez Galdós lo hizo. Nadie lo sabe mejor que yo.

Desde 1873, cuando se publicó *Trafalgar*, la primera entrega de la primera serie, hasta 1912, cuando *Cánovas* cerró de forma prematura la quinta y última, Galdós contó en cuarenta y seis novelas la historia de España en el siglo XIX. Este proyecto descomunal, al que dio el título de *Episodios Nacionales*, no sólo fundó un camino para escribir novelas de ficción construidas alrededor de hechos históricos reales. Fundó también un fórmula literaria para contar la Historia. Y aún más, y sobre todo, una manera de mirar a España.

A pesar de la monumental ambición de los *Episodios*, ni siquiera se puede decir que se trate de su obra magna, la más trascendental o importante. La verdadera dimensión de la grandeza de Galdós consiste en la indivisibilidad de su obra, en la que cada parte existe exclusivamente en función del todo. Él necesitó contar en los *Episodios Nacionales* el pasado reciente del país donde vivía para lograr comprenderlo, y retratarlo después en sus *Novelas Contemporáneas*. No se pueden concebir las unas sin las otras. Obras como *Doña Perfecta*, *Gloria*, *Tristana*, *Misericordia* o la propia *Fortunata y Jacinta*, por citar sólo unas pocas, están intrínsecamente ligadas a los conflictos religiosos, ideológicos y sociales que fueron

estallando, como una secuencia de bombas minuciosamente programada, desde 1808 hasta la época en la que las sitúa su autor. El lector que desconozca los *Episodios* disfrutará de ellas, sin duda, pero no las entenderá completamente. En una época en la que aún no existía el término memoria tal como lo entendemos hoy, Galdós lo presintió, lo fabricó, se atuvo a una regla que tardaría más de un siglo en existir. Esa fue otra, una más, de sus fundaciones.

Los *Episodios Nacionales* nos enseñan a contar la Historia desde abajo. Son unas novelas históricas tan poco convencionales que desbordan los márgenes de esa denominación. En ellas aparecen los protagonistas de la Historia con mayúscula, reyes, reinas, generales, caudillos, líderes políticos, pero estas figuras nunca le cuentan al lector lo que está sucediendo. Quienes detentaron el poder real en los acontecimientos que se relatan, son aquí personajes secundarios, figurantes que, en ocasiones, se limitan a hacer eso que en las películas se llama un cameo. En una de las novelas de la cuarta serie, que se ocupa del borrascoso final del reinado de Isabel II, los personajes reunidos en una de las habitaciones de la servidumbre del Palacio Real escuchan el fantasmagórico crujido de un vestido de seda que avanza por el pasillo. Ellos saben que es la reina. El lector no necesita más para compartir su convicción. A Galdós tampoco le hace falta que Isabel II manifieste expresamente su presencia. En el contexto de tensión, una incertidumbre fronteriza con el abismo, en el que la falda de la reina roza el suelo, su sonido supone un alarde narrativo de los de quitarse el sombrero, pero sólo el que recuerdo en este momento. Porque no es, ni mucho menos, el único.

Ni siquiera en las novelas que llevan por título el nombre de un personaje histórico, como Zumalacárregui, Mendizábal o Prim, el relato está en manos de sus supuestos protagonistas. En estos, como en todos los *Episodios*, los narradores son otros, conspiradores carlistas, liberales anhelantes, monjas reaccionarias, jóvenes desheredados, guerrilleros, curas trabucaires, viudas respetables que hacen piruetas en el alambre de su pobreza, maestros jacobinos e incluso una *demimondaine*, como su creador denomina piadosamente a una joven hermosa y sin recursos que explota su belleza para subsistir gracias a la generosidad de sus amantes. También hay muchos niños, chicos de la calle que llevan y traen los rumores que escuchan. Hasta que aparece Mariclío, la musa de la Historia encarnada en una señora que duda sobre el color de los zapatos que debe calzarse, ellos y ellas son los verdaderos protagonistas de los *Episodios Nacionales*, los pequeños, hasta insignificantes pero siempre genuinos representantes del pueblo español. Porque Galdós escribe sobre ellos, gracias a ellos y, sobre todo, para ellos. No le importan los dolores de cabeza de los poderosos, la tortura que el ejercicio del poder pueda depa-

rarles, sus riesgos o sus gratificaciones. Lo que quiere contar, lo que cuenta, es el efecto de sus actos, de sus decisiones, sobre la vida, las esperanzas y las decepciones de la gente corriente.

Los motivos de que un escritor como Galdós —que fue el máximo exponente del pensamiento progresista de su época, que encabezó la lista por Madrid de la coalición republicano-socialista por la que fue elegido diputado en 1910, que dos años después movilizó a toda la caverna para convencer a la Corona sueca de que un diputado republicano y socialista no podía ganar el Premio Nobel— haya permanecido durante tantas décadas en el desdeñoso olvido de la intelectualidad izquierdista nacional, merecerían un artículo mucho más largo que este. Arrumado en un desván lleno de telarañas, bajo etiquetas tan injustas como chato, descuidado, ramplón, costumbrista y mal escritor, don Benito el Garbancero —como se dice que le llamaba Valle-Inclán, cuando en realidad lo hace Dorio de Gades, uno de los esperpénticos cráneos privilegiados a los que don Ramón ridiculiza en *Luces de bohemia*— acabó pareciendo, durante la Dictadura y la Transición, un escritor reaccionario de puro polvoriento.

Ni siquiera la generación del 27, los protagonistas de la Edad de Plata de la cultura española, lograron impedir esta profunda anomalía. Los republicanos que habían salido al exilio en 1939, siguieron amando España a través de Galdós. Lo dice Luis Cernuda en *Díptico español*, tal vez el homenaje más grandioso que jamás haya recibido un escritor. Luis Buñuel, que llegó a declarar que no reconocía otra influencia en su obra que la del autor de los *Episodios*, adaptó sus novelas al cine. Rafael Alberti y María Teresa León lo publicaron nada más llegar a Argentina. Y cuando Max Aub se propuso contar lo que había vivido entre 1936 y 1939, comprendió que ya existía un modelo, que sólo tenía que avanzar por un camino perfectamente trazado, que alguien le había enseñado todo lo que necesitaba saber para acometer ese proyecto.

El *laberinto mágico*, la serie de seis novelas en las que Aub cuenta la guerra civil desde abajo, alrededor de acontecimientos históricos reales, a través de la experiencia de personajes corrientes, mira a España desde el mismo lugar que escogió Galdós para contemplarla más de cincuenta años antes. Esa mirada combativa y escéptica, crítica y amorosa, tan cargada de razones para creer como fatigada del ejercicio de la fe, se puede resumir con las palabras que escogió Ángel González para titular en 1961 su segundo libro de poemas, *Sin esperanza con convencimiento*.

Pero lo más importante de todo lo que se puede decir acerca de los *Episodios Nacionales* es que con ellos Benito Pérez Galdós fundó una tradición.

Y eso también lo sé yo mejor que nadie. ♦



ANALIZAR A LAS MUJERES de las novelas de Galdós desde una perspectiva de género actual, e incluso pretender que la expresión y la valoración del marbete “mujeres fuertes” sea la misma hoy que cuando el escritor canario escribió novelas monumentales como *Fortunata y Jacinta*, *Tormento*, *Tristana* o *Misericordia*, me parece enrevesada tarea. Como lectora del siglo XXI le estoy pidiendo a la ideología y a los personajes que habitan los textos galdosianos algo que ni siquiera me puedo exigir a mí misma: mi feminismo, hasta mi imparcialidad, son aspiraciones intelectuales, afectivas e interpretativas, llenas de lagunas, porque yo también soy fruto de la educación recibida a lo largo de siglos. Y esa educación tiene una marca que cada mujer y cada hombre, que buscan la igualdad de modo responsable, tratan de identificar, deconstruir, sin renunciar a obras mayúsculas que se han quedado impresas en las arrugas de nuestra frente para lo bueno y lo malo.

En el caso de don Benito, casi siempre la huella fue para lo bueno: pese a ser un

MUJERES FUERTES

Frágiles, modestas, sensuales, salvajes... las mujeres de las novelas de Galdós ¿fueron unas adelantadas a su tiempo o respondían a los prejuicios de la época?

MARTA SANZ

hombre de su época, desplegó una sensibilidad singular en sus retratos femeninos. El buen oído y la capacidad de observación, el afán por trazar el fresco de una sociedad plural, ajena a esa estilización que coloca en un segundo plano a los y las de abajo, el impulso democrático que subyace a su revisión de la gran historia y de las historias pequeñas, lo llevan a mirar, con una mezcla de admiración y piedad empática, a Marianela, Fortunata, Amparo o Benina. Y tampoco estoy segura de lo que es hoy y fue entonces una mujer fuerte: la que es capaz de asumir sus vulnerabilidades y regenerarse, la que lucha por su vida a cualquier precio, la que se aferra a su buena o mediana posición caiga quien caiga, la que impone sus ideas, la que se adelanta a lo previsible respecto al deber ser de una mujer y rompe el molde, la que busca prosperar, la que impuesta actitudes masculinas o aspira a colonizar espacios vetados como los despachos o el salón de fumar, la que cuida sin acomplejarse... De todas encontramos en la bibliografía galdosiana y es posible que mi acepción actual de la for-



EMILIA PARDO BAZÁN. FOTOGRAMAS DE *TORMENTO*, DE PEDRO OLEA (1974) Y DE *FORTUNATA Y JACINTA*, DE MARIO CAMUS (1980)

taleza de una mujer le deba algo a los personajes femeninos que el autor canario vio, recreó, imaginó, inmortalizó.

LAS MUJERES EN LAS NOVELAS de Galdós son a menudo cuerpo y es su cuerpo el que define parte de su territorio psicológico: su atractivo, su afán por aparentar, su fragilidad, su modestia, su sensualidad, su esterilidad, incluso su deseo de escapar de la carnalidad para decantarse en mujer espiritual o sabia... Las mujeres hoy mismo seguimos siendo cuerpo: el cuerpo del amor, la conyugalidad y el adulterio, el cuerpo de la prole. El del trabajo, la conciliación tramposa y el cansancio. El delicado cuerpo de Jacinta, la mujer burguesa, como pajaritos fritos y no puede quedarse embarazada, frente al cuerpo de la voraz Fortunata que sorbe huevos crudos, se alimenta y es alimento, miga de pan, sangre derramada hasta la exageración. Derroche de vida. Amante canibalizada. El cuerpo femenino del trabajo es el de las criadas mayores –Celedonia, Saturna...– y el de las muchachas venidas a menos como la

Amparo de *Tormento*, y el de su hermana Refugio: ellas viven sobre el filo entre preservar la honradez con un trabajo honrado, muy difícil de conseguir para una mujer de su tiempo, o descarriarse; así, Amparo asiste a una pariente que quiere figurar en la corte –la hermosísima Rosalía Pipaón, casi una madrastra de cuento de hadas, la de Bringas, que da título a otra novela, y que yo ya no puedo imaginarme sin el físico de Concha Velasco–, mientras que Refugio coquetea con la bohemia y lo prostibulario. Sin embargo, Amparo es una construcción novelesca compleja y el mundo de Galdós, tan sensible a las bajadas y subidas en el escalafón social, rehúye de los estereotipos y de las dualidades reduccionistas: tal vez,

por eso, el tabú de los amores prohibidos y las relaciones *non sanctas* con el clero –cuya castidad es una malsana aberración– hacen de Amparo una *femme fatale* con conciencia, una fatal sin exageraciones: podría arrastrar al hombre a la perdición pero, en último término, es el hombre –otro– el que tiene la última palabra. “Tormento mío, Patíbulo, Inquisición mía...”, le escribe el cura Polo a la pobre Amparo, que se ve obligada a disimular para no quebrar las expectativas de virtud exigidas incluso por los varones de mentalidad más abierta... Hay una obsesión por oficializar el erotismo a través del matrimonio y resulta imposible hacerlo cuando en el pasado de la mujer hay una mácula.

José María Merino, en “Benito Pérez Galdós: La desheredada”, texto publicado en *Revista de Libros*, analiza el personaje de Isidora Rufete vinculando su psicología y su manera de proceder con “la alegría de una sociedad alucinada por los valores de la riqueza material y del puro relumbrón”. El figurar, el aparentar, el ser alguien, el marcar la diferencia están posiblemente

EL MUNDO DE GALDÓS REHÚYE DE LOS ESTEREOTIPOS Y DE LAS DUALIDADES REDUCCIONISTAS



te en la base de la creación de Rosalía en *La de Bringas*, Isidora en *La desheredada* o “las Miaus” que miran con sus caritas felinas desde el palco del teatro, inmersas en el destello de la farándula y ajenas al drama económico y moral que se vive en su piso de Amanuel: la angustia de don Víctor, el cesante, que deambula por su casa como un tigre viejo y desdentado, ahogado por su sentimiento de inutilidad y por la precariedad de su horizonte...

Estas mujeres, enceguecidas y alucinadas, son el símbolo de una época, que Galdós retrata como nadie, y que fomenta la proliferación de Evas que muerden la manzana del querer ser lo que no son, del lujo y el boato, lecheritas quiméricas y fantasiosas, de estirpe cervantina, a las que el escritor canario castiga con la compasión que define su mirada: las locas ambiciones desembocan en la pérdida de la respetabilidad de Rosalía Pipaón, decantada en cuerpo que usa como mercancía; algo que también le sucede a Isidora, enajenada y entre rejas. Son mujeres que actúan y en la elección de sus acciones yerran: la lectura en positivo de estos personajes ilumina una sociedad en la que el corsé político y cultural impuesto a las mujeres es estrecho y destructor; una interpretación, menos complaciente, coloca estos personajes femeninos sobre la estrecha línea moral de la invención narrativa de una feminidad, a menudo capitidismínuida y voluble, en la literatura y las artes: el stendhaliano espejo al borde del camino representa lo real, pero a la vez perpetúa construcciones ideológicas sobre las mujeres que vuelven a la realidad convirtiéndose en desventaja para nuestras formas de vivir y para los juicios que suscitan esas formas de vivir.

Las hermanas de *Lo prohibido* merecen capítulo aparte: Eloísa, una mujer a la que fataliza su carácter emprendedor, el interés por los negocios y el amor por el dinero, una suerte de profeminista liberal que Galdós no ve con buenos ojos; Cami-

CONTÓ LO QUE VIO, Y RELACIONÓ LAS MISERIAS MORALES Y ECONÓMICAS DE LAS MUJERES CON EL MARCO DE LOS PREJUICIOS



FOTOGRAFÍA DE DOLORES GALDÓS MEDINA
(1800-1887), MADRE DE BENITO

la que en su inocencia cruda, espontaneidad, fertilidad y desparpajo tiene algo de una Fortunata, seductora y salvaje, como antítesis de la mujer social caracterizada por una discreción y dulzura similares a la hipocresía; y María Juana que es lo peor que una fémica puede ser: sabihonda. Aquí don Benito no estuvo muy fino, pero tampoco hizo sangre.

La razón de estos desenfocados hay que buscarla en las convenciones, la religión, la moral de la época, pese a que Galdós fuese respecto a ellas crítico y adelantado... Sus relaciones con Emilia Pardo Bazán forman parte del territorio acaso más libre del campo literario decimonónico y ponen de manifiesto no sólo la admiración erótica, sino el respeto intelectual que sintió por la condesa; también Concha Ruth Morel sirvió de modelo para la acracia sentimental de Tristana, que no sabemos si es un personaje admirable, pero se libera

de un hombre que es simultáneamente padre y marido: más allá del crecimiento de “Tristanita” y de su gárrula cojera –recordemos la importancia del cuerpo–, Galdós, a través de don Lope, hace una crítica –¿autocrítica?– hacia esos librepensadores epidérmicos que, en sus vínculos sentimentales, son pacatos y reaccionarios: don Lope se aprovecha de la orfandad, la explota, la mancha y, al mancharla, aunque él se considere marido, es reticente al matrimonio. La excusa para no casarse no es la mancha, las imperfecciones de Tristana, sino la ranciedad del lazo matrimonial desde el punto de vista de un librepensador. Galdós, desde la bonhomía y la ternura, critica a los de su clase y género. Tampoco se priva de relacionar a la mujer con la caverna y el fanatismo. En doña Perfecta reconocemos el nexo entre los comportamientos más retrógrados y cierto tipo de beata poderosa y caciquil. Este estereotipo quizá debería someterse a una relectura.

EL DAGUERROTIPO LITERARIO del adulterio denuncia una sociedad estrecha e insana desde una perspectiva cultural, religiosa y moral. El adulterio y sus consecuencias revelan las desventajas de las mujeres en el libre juego de un erotismo, decantado a través del modelo perverso de los folletines románticos –*Madame Bovary*–, de las hagiografías –*La regenta*– o, en el caso de las adúlteras menos leídas, representa el único recurso –suicida, ilusorio– de ascensión social. Galdós, en sus retratos y profundas introspecciones psicológicas, amparó a las desamparadas Amparos y denunció la falta de fortuna, nada azarosa, de las Fortunatas. Contó lo que vio y relacionó las miserias morales y económicas de las mujeres con el marco de los prejuicios. No es tarea sencilla. Además, lo que se ve no ha de ser necesariamente edificante. Sus personajes femeninos se mueven en la horquilla entre realidad y deseo. Agradezco la intención de un escritor que concilia como nadie lo ético y lo estético y, en su representación de la realidad, proyecta su deseo de intervenir en ella para mejorarla. ♦

CAROLINA
MOLINA

Los
OJOS de
GALDÓS

CUANDO LO NECESITÓ,

ELLA FUE SUS OJOS.

Y TAMBIÉN SU VOZ.



 edhasa

LA INCÓMODA HERENCIA DE GALDÓS

Discutido por sus contemporáneos y por el 98, Galdós queda lejos de irradiar en la literatura española la luz que en la inglesa o en la francesa proyectan Dickens o Balzac.

IGNACIO ECHEVARRÍA

La posteridad no ha sido generosa con Benito Pérez Galdós, o no al menos en la medida que cabía esperar. Por supuesto que a nadie se le ocurre cuestionar su decisivo papel como refundador del género novelístico en España, ni mucho menos objetar la amplitud y la importancia de su obra. Nadie discute la valía de títulos como *Fortunata y Jacinta*, como *La desheredada*, como *Misericordia*, de la misma manera que nadie deja de reconocer y de admirar la ambición e incluso la trascendencia de un proyecto como el de los *Episodios Nacionales*. La crítica académica, con José Fernández Montesinos a la cabeza, no ha dejado de acreditar, consolidar y bruñir la gloria que a Galdós le corresponde. Y los lectores comunes, no sólo los estudiantes, han sido fieles a sus libros. Pese a lo cual, Galdós queda lejos de irradiar en la literatura española la luz prestigiosa y favorecedora que en la inglesa o en la francesa, por ejemplo, proyectan Dickens o Balzac.

El calificativo “galdosiano”, a diferencia de calificativos como “dickensiano” o “balzaquiano”, no termina de sonar como un pipopo, por decirlo tontamente. Según cómo, suena a rancio, a disuasoriamente decimonónico. En una tradición tan accidentada como la española, resulta poco glamuroso suscribirlo, por difícil que sea precisar qué signifique realmente, sobre todo a la luz de la sorprendente modernidad que en ocasiones revela el autor de *El amigo Manso*.

Basta comparar el caso de Galdós con el de Clarín. La reputación del primero queda lejos de suscitar la unanimidad que surge toda vez que se habla de *La regenta*, novela que todos elogian sin complejos ni reticencia alguna. Y eso que a todos consta el aprecio y de la admiración que Clarín, como crítico y como novelista, sintió siempre por Galdós, de cuyo magisterio se nutrió ampliamente.

Las objeciones que Clarín alcanzó a expresar respecto a Gal-

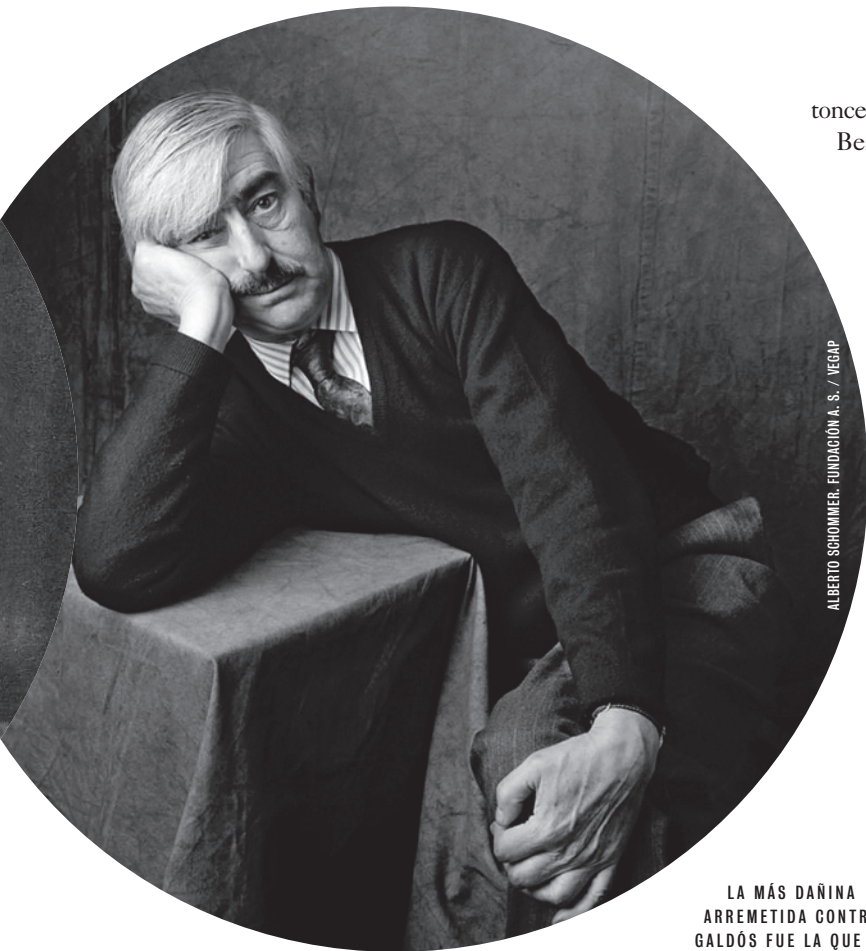


dós, subieron de tono entre los novelistas que le sucedieron. Así, por ejemplo, el siempre insidioso Pío Baroja habla en sus memorias de la “falta de sensibilidad ética” que hace que los libros de Galdós “no estén a la altura de los de un Dickens, de un Tolstoi o de un Dostoiewsky. No hay llama. No hay el hervor generoso de un espíritu”.

Por lo general, los narradores del 98 se mostraron reticentes con Galdós, quien, como es sabido, sufrió en las dos últimas décadas de su vida (las dos primeras del siglo XX) el desdén de los más jóvenes. ¿Quiénes, entre los más significativos escritores del momento, estuvieron presentes en el multitudinario entierro del novelista, hace ahora un siglo?

Unamuno, que tanto bebió en él, lo trató siempre con cicería: “Apenas hay en la obra novelesca y dramática de Galdós una robusta y poderosa personalidad individual...”. Ni siquiera Azorín, quien admitía que “la nueva generación de escritores debe a Galdós lo más íntimo de su ser”, dejaba de emplear con él cierta condescendencia, al tacharlo de “costumbrista” y alinearlos con autores como Campoamor y Echegaray.

Distinto es el caso de Valle-Inclán, cuya relación con Galdós resulta apasionante. Es imposible entender el asombroso proyecto narrativo de Valle sin tener en cuenta la plantilla que le procuró



ALBERTO SCHOMMER. FUNDACIÓN A. S. / VEGAP

LA MÁS DAÑINA
ARREMETIDA CONTRA
GALDÓS FUE LA QUE LE
DEDICÓ JUAN BENET

Galdós, tanto para la serie de *La guerra carlista* como para la de *El ruedo ibérico*. Es sabido que en su habitación de trabajo tenía un retrato de Galdós, y que le prodigó elogios muy encendidos. Pero el desdichado episodio que en 1913 los enfrentó, al rechazar el Teatro Español (del que por esas fechas Galdós era director) la pieza de Valle titulada *El embrujado*, enrareció de la peor manera las relaciones entre los dos escritores. Valle, cuyo carácter estentóreo es bien conocido, no ahorró improperios contra el pobre Galdós, a quien terminó de clavar la puntilla cuando, ya fallecido éste, puso en boca de Max Estrella —el inolvidable protagonista de *Luces de bohemia*— el mote cruel que desde en-

**PARA BENET, GALDÓS ES
“UN ESCRITOR DE SEGUNDA FILA
ELEVADO (CASI POR RAZONES DE
PRESTIGIO NACIONAL) AL RANGO
DE PATRIARCA DE LAS LETRAS”**

tonces no ha dejado de arrastrar Galdós como una cadena: “Don Benito el Garbancero”.

Se diría que en lo sucesivo el culto a Galdós iba a tener a menudo algo de vergonzante. Luis Buñuel, que tanto lo admiraba, se resistía a mencionarlo, y sólo a regañadientes se avino a consignar su nombre en los créditos de las dos películas en que adaptó novelas suyas —*Tristana* y *Nazarín*—, según recordaba escandalizado Carlos Velo. Así consta en una entrevista con Max Aub, uno de los pocos en proclamar sin ambages su devoción por Galdós, que compartía con María Zambrano. Aunque el tributo más conmovedor —acaso por inesperado— rendido por ningún escritor español a Galdós procede de Luis Cernuda, que le dedicó el emocionante poema titulado “Bien está que fuera tu tierra”, de *Desolación de la quimera*. Fuera de España, en tradiciones menos aplastadas por su figura, Galdós cuenta con defensores más desinhibidos, como es el caso del mexicano Sergio Pitol.

En esta orilla, sin embargo, la de Galdós ha sido, durante todo el siglo XX, una herencia embarazosa: la de un realismo que las consignas de la modernidad proponían superar, pero que, casi como una fatalidad, parece pertenecer al ADN de la tradición española. En este sentido, la más dañina y contundente arremetida sufrida por Galdós fue sin duda la que le dedicó Juan Benet con motivo del cincuentenario de su muerte, en 1970. Invitado a participar en un número especial que planeaba dedicar al escritor la revista *Cuadernos para el Diálogo*, Benet se despachó con una extensa carta abierta al entonces director de la publicación, Pedro Altares, en la que impugnaba severísimamente el “culto” a Galdós, sobre todo por parte de la izquierda cultural española. Para Benet, Galdós es “un escritor de segunda fila elevado (casi por razones de prestigio nacional) al rango de patriarca de las letras”. En su feroz polémica con la tradición realista, avivada en la narrativa de posguerra (durante la cual se produjo el “renacimiento” de Galdós, prácticamente olvidado hasta la fecha de su primer centenario, en 1943), Benet señalaba al autor de los *Episodios Nacionales* como paradigma de un endémico malentendido: el que en las letras españolas invita a medir el valor de una obra por su influencia social y su “representatividad”.

En el medio siglo transcurrido desde esa carta de Benet, el crédito de Galdós como “patriarca de las letras” no parece haber sufrido menoscabo, más bien al contrario. Pero sigue sin desparecer la ligera incomodidad que produce invocar su magisterio. Acaso porque su legado literario tiene algo de esas viejas casonas familiares que algunos heredan y en las que, por grande que sea su valor patrimonial, la mayoría preferiría no instalarse a vivir. ♦

¿A QUÉ TE SUENA GALDÓS?

Cien años después de su muerte, ¿qué piensan de Galdós los escritores jóvenes? ¿Lo leen, lo admiran, lo desdeñan, o forma parte de un lejano recuerdo escolar? Miguel Barrero, Alba Carballal, Aixa de la Cruz, Juan Gómez Bárcena, Use Lahoz, Rubén Martín Giráldez, Sabina Urraca y Rosario Villajos explican si les influye (o no).

APARIENCIAS DE CONVENCION Y CORDURA

RUBÉN MARTÍN GIRÁLDEZ

A VER CÓMO DIGO ESTO para que no se confunda con una antipatía hacia la minuciosidad de la narrativa cuticular. Sólo algunos ineptos hemos perdido la fe en la capacidad de observación. Galdós tradujo el *Picwick* de Dickens. Lo publicó por entregas *La Nación* entre 1867 y 1868. La traducción es al principio del francés y luego un poco de su cosecha. Si cotejamos, mucho de lo perdido está directamente relacionado con la sátira, lo paródico por rimbombante y la frescachonidad particular asignada a cada personaje que aparece. La diferenciación de personajes a partir de las voces, primera o segunda cosa envidiable. Galdós traducía la primera novela de Dickens con veinticuatro años a sus veinticinco



**SI TODO LO QUE ALLÍ
FUNCIONA NOS FUNCIONA
AHORA CON LA MISMA
COMODIDAD (PERSONA-
JES, TRAMA Y BROMA),
MALA SEÑAL, ¿NO?**

(no vale la pena desambiguar sintácticamente por un año), cuando el líquido de frenos aún no dejaba circular el miedo y la responsabilidad por el interior hormonal del futuro don Benito. *La Fontana de Oro* se publica dos años después. Y luego vamos a tener el folletín fingido, la novela que engaña con apariencias de convención y cordura, sin delatar el grotesco que viene a veces detrás; tendremos un lexicón como para lavarle la lengua con aguarrás, disimulado entre “canjilones”, “demonches”, “gatuperios”; la onomástica galdosiana: Caballuco, Marianela —“dicen que este es nombre de perra”—, Teodoro Golfín —*gold-find*: “buscador de oro”, asegura el pobre diablo—; al príncipe de los hipocorísticos y de la frase de oidor profesional certero —“tiene peor ortografía que un perro”, “me futro en tu absolutismo”—, disputada hoy por algunas elisas victorias indiscutibles.

No hay que perder de vista cómo se escribía para preguntarse cómo escribir. Aunque si todo lo que allí funciona nos funciona ahora con la misma comodidad y grasa (construcción de personajes, bosquejo social, trama y broma), mala señal, ¿no? Ningún miedo al garbanco si el resultado es un hermoso garbanzo negro. Pero es verdad, para ser honestos, que ya recuerdo bien poco de aquellas lecturas (y mucho menos de las que tengo pendientes) como para extraer la mónada decimonónica vestida de seda.



**ESCENARIOS
NOVELESCOS
SABINA URRACA**

EN UN PRINCIPIO, al haberme criado en Tenerife, Galdós fue durante mi infancia y primera adolescencia algo institucional, impuesto. Después, cuando lo leí en el instituto, me sorprendió la vigencia de los temas, lo telenovelesco de sus tramas. Recuerdo especialmente la lectura de *La de Bringas* y *Tormento*, y cómo durante un tiempo dos amigas y yo adjudicamos en secreto a personas del instituto algunos de los nombres de los personajes de estas novelas.

En mi caso no ha supuesto una influencia, pero sí que últimamente, a la hora de hablar de espacios concretos de la ciudad en la novela que estoy escribiendo, he releído fragmentos de algunas de sus obras. Siento envidia de esa capacidad de hacer tuyas unas plazas y calles reales. Recuerdo el vuelco al corazón la primera vez que pasé por la Calle Toledo, la calle Ave María o el barrio de Chamberí. Como leí a Galdós antes de venir a Madrid por primera vez, para mí esos espacios fueron, antes que lugares reales, escenarios novelescos, y la sensación que me daba era que habían sido nombradas así en honor a Galdós, y no que él las había tomado de la realidad para incorporarlas a sus novelas.

VAYA POR DELANTE que solo he leído dos novelas de Galdós, y ambas hace más de veinte años. Una fue *Miau* y la otra *Misericordia*, que es la que más me gustó. En mi memoria permanece la segunda. De hecho, cuando llegué a vivir a Madrid (cerca de la plaza de Santa Ana) y pasaba por la iglesia de San Sebastián siempre me acordaba de ella, de sus personajes pidiendo limosna en sus puertas, más o menos como cuando paso ahora cada día por la Plaza del Diamante en Barcelona y evoco a Mercè Rodoreda. Ese es el poder de la ficción, que nombra la realidad. *Madame Bovary* nombra la realidad de la Francia de provincias del XIX y *Misericordia* nombra la realidad del Madrid de finales del XIX, y lo harán para siempre.

De Galdós admiro su compromiso ético-

PODER DE LA FICCIÓN

USE LAHOZ



ADMIRO SU COMPROMISO ÉTICO Y CON EL OFICIO DE ESCRITOR, CON LA VOCACIÓN, ALGO QUE HOY ES MUY DIFÍCIL DE MANTENER

co y con el oficio de escritor, con la vocación, algo que hoy es muy difícil de mantener por razones obvias, y con una literatura con cierta ilusión de realismo.

Creo, además, que su vigencia sigue viva pero no todo lo que debería. Se sigue asociando al instituto y al colegio (un poco como Pío Baroja), y al mundo académico. Ocurre lo mismo con otros escritores más contemporáneos que parecen haber caído en el olvido a gran velocidad. Aún así, su influencia es notoria en autores como Manuel Longares, por ejemplo,

de cuya novela *Romanticismo* (una de mis favoritas) tantas veces se ha dicho que es galdosiana. La propia supervivencia de este adjetivo creo que da buena cuenta de la vigencia de Galdós.

introducción a la literatura española. La impresión general que obtuve fue la de estar ante un escritor de folletines, entendiendo que el folletín era el peor género que se puede cultivar. Pero recientemente, interesada en la resignificación de este tipo de géneros no solo considerados menores sino, durante mucho tiempo, típicos de un consumo femenino, ha vuelto a interesarme la figura de Galdós, a la que me he aproximado, al fin, a través de una de sus grandes novelas, *Fortunata y Jacinta*, que ofrece un ejemplo de complejidad y perspicacia para retratar tipos humanos que me ha parecido fascinante.

Sigo sin ser una gran entusiasta de la novela realista, pero me parece que Galdós compete en las altas ligas, con sus coetáneos europeos, y quizás no lo hayamos valorado como deberíamos por esta especie de odio a todo lo autóctono que nos caracteriza en España.



EL GARBANCERO, LO LLAMABAN

JUAN GÓMEZ BÁRCENA

COMENCÉ A LEER A GALDÓS cuando era muy niño, porque era el autor favorito de mi padre y yo quería admirar cuanto él admiraba. Más o menos lo conseguí. Aunque todavía no era capaz de entender dónde residía su grandeza, algo de ella lograba filtrarse en mi conciencia de niño. Desde entonces no he dejado de leerlo y tampoco he dejado de escuchar comentarios vagamente condescendientes sobre su obra.

Hay quien dice que se limita a describir la realidad: como si la realidad fuera algo objetivo y no una ficción que se adapta a quien mira, que se construye. Lo cierto es que Benito Pérez Galdós no “se limita” a describir la realidad del siglo XIX, sino que la inventa para nosotros. *El Garbancero*, lo llamaban, lo llamamos, pero a mí ese insulto siempre me ha parecido el mayor de los halagos: porque Benito es ese autor que se atreve a hacer lo más difícil, hablar de potajes y chatos de vino, de cocinas y buhardillas destartaladas, de tascas y cafés y callejuelas angostas donde nadie veía nada más que lo cotidiano. Todos esos lugares grises y rutinarios que sólo él sabía tocar con el milagro de la literatura.

Y podría decirse que él fue quien me enseñó precisamente eso: en qué consiste el milagro de la literatura.



DEL TEDIO AL RESPETO

AIXA DE LA CRUZ

POR DESGRACIA, identifico a Galdós con las lecturas obligatorias más tediosas de mi enseñanza en letras. En el instituto, una maestra nos hizo leer *Marianela* (esa novela sobre una lazarillo pobre y fea de la que se enamora un rico ciego) y más tarde, en la carrera, me encontré con *Trafalgar*, de los *Episodios Nacionales*, entre la bibliografía básica de un curso de



EL PERRO FORTUNATO

ROSARIO VILLAJOS

MI CONOCIMIENTO DE GALDÓS se basa en tres anécdotas fundamentales:

1. El perro de un amigo de la adolescencia se llamaba *Fortunato*. Se lo había encontrado en la calle, junto a su puerta. Dijo que le había puesto ese nombre porque se acababa de leer *Fortunata y Jacinta*. Me refiero a mi amigo, el perro nunca se interesó por la literatura.

—¿Y por qué no *Jacinto*? —pregunté yo.

—Pues porque no tiene pedigrí, pero es listísimo, se sabe el barrio de pe a pa.

De este libro me atrajo ese modo de acotar que, a veces, me parecía un leve sarcasmo. Sus comparaciones o su manera de presentar a personajes secundarios se han reflejado en mi forma de hablar mucho antes de que me decidiera a escribir.

2. La edición exquisita que compró mi padre a plazos de los *Episodios Nacionales* y que todavía ocupan toda una balda de la única estantería de casa. Cuando cogí el primero y se me hizo bola pensé que, con diecisiete años, quizás no estaba preparada para esos tomos de la historia de España. Así que me fui a la biblioteca a por *Marianela*, para no quedar mal con Galdós ni con mi padre.

3. Su rostro en los billetes de 1.000 pesetas (antes del 92, maldita Expo). Sentía curiosidad por él, como ya la había sentido por Rosalía de Castro, que aparecía en los de 500 hasta que los sustituyeron por monedas con la cara del monarca y un escudo por cruz. Mi cruz es que, con 41 años, sigo sin estar preparada para sus *Episodios Nacionales*.

SÓLO SE ME OCURREN dos escenarios en los que un escritor, tenga éste la edad que tenga, podría menospreciar a Benito Pérez Galdós. El primero, por descontado, es que no lo haya leído. No haber leído algo no es un drama —es imposible abarcarlo todo—, pero hay quienes tienen tendencia, sin duda alimentada por un sistema glotón que devora con igual velocidad cuerpos y libros, a despreciar lo ignoto para justificarse ante los demás. El segundo motivo, que se parece mucho al primero pero no es igual, es el pudor de

saberse cautivado por unos textos accesibles y populares, aptos para cualquier lector. Esto es más grave: quien no entienda que justo ésa es su virtud fundamental no habrá comprendido nada. Quien no reconozca en Galdós a un constructor de universos brillante, a un autor que trató sus ma-

PROFUNDO Y SOCIAL

ALBA CARBALLAL



GALDÓS FUE CAPAZ DE PROYECTARNOS A TODOS EN UN CATÁLOGO DE PERSONAJES QUE SE PARECÍAN A AQUELLOS QUE TENÍA MÁS CERCA

terias primas —la realidad y la invención— con respeto y delicadeza, pero también con audacia; o quien no vislumbre en él a uno de los primeros en comprender, al menos en nuestro entorno, que lo personal es siempre político, tiene un problema con sus propios prejuicios.

Galdós, a quien algunos llegaron a tildar de garbancero, fue capaz de proyectarnos a todos en un catálogo de personajes que se parecían a aquellos que tenía más cerca. Esta tendencia hacia lo local no le resta ni un ápice de universalidad a su literatura, y ésta es, quizá, la lección más valiosa que he extraído de sus libros: las grandes historias hacen míticos a los lugares que las contienen y no al revés. La dimensión urbana del Galdós madrileño es inspiradora por profunda, por aventurada, por burlesca, por social. Por garbancera.

ra, y ésta es, quizá, la lección más valiosa que he extraído de sus libros: las grandes historias hacen míticos a los lugares que las contienen y no al revés. La dimensión urbana del Galdós madrileño es inspiradora por profunda, por aventurada, por burlesca, por social. Por garbancera.



EL ESCRITOR QUE ESCRIBIÓ UN SIGLO

MIGUEL BARRERO

HACE TIEMPO que no vuelvo a Galdós y tengo un recuerdo irregular de sus novelas. Algunas me gustaron mucho en su momento —*Fortunata y Jacinta*, *Misericordia*—, otras me dejaron hasta cierto punto indiferente y unas pocas se me acabaron atragantando, puede que más por culpa mía que por deméritos suyos.

Escribió (y publicó) mucho, e imagino que eso confiere a su obra una lógica irregularidad, o al menos ésa es la impresión que yo conservo de mi recorrido incompleto y arbitrario —y, en consecuencia, insuficiente— por los distintos periodos de su escritura. Pero que yo no vea en Galdós al referente que sí encuentran algunos escritores de mi generación no significa que no reconozca sus virtudes ni su importancia.

Hay dos cuestiones que considero necesario señalar en el centenario de su muerte: en primer lugar, no fue el escritor plomizo y monolítico que pintan sus detractores: innovó cuando quiso hacerlo, nos regaló hallazgos expresivos muy notables y consiguió elevar el lenguaje de la calle a la categoría de arte mayor; además, tuvo lucidez y talento para captar la esencia de un tramo crucial de nuestra historia. Galdós fue, que no se olvide, el escritor que escribió un siglo. No es en absoluto poca cosa.

JONDE JOVEN ORQUESTA
NACIONAL DE ESPAÑA

PRUEBAS DE ADMISIÓN PRIMAVERA 2020

**OBOE, CLARINETE, TROMPA, TROMPETA,
PERCUSIÓN, VIOLÍN Y CONTRABAJO**



ADMISIÓN DE SOLICITUDES: HASTA EL 23 DE ENERO DE 2020 INCLUSIVE

LUGAR Y FECHA DE CELEBRACIÓN: MADRID, AUDITORIO NACIONAL DE MÚSICA, MARZO-MAYO DE 2020

INFORMACIÓN, BASES Y FORMULARIO DE INSCRIPCIÓN: TEL.: 913370270 Y [HTTP://JONDE.MCU.ES](http://jonde.mcu.es)



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA
Y DEPORTE

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA



JONDE



LA MADRILEÑIZACIÓN DE GALDÓS

Tras una primera mala impresión, sus calles, sus gentes, sus cafés y el recuerdo de sus escritores ganaron el corazón del que habría de ser el mejor intérprete que ha tenido la ciudad del Manzanares.

JOSÉ ESTEBAN

PUEDA DECIRSE QUE LA madrileñización de Galdós comienza ya en el momento de su llegada (1862), aunque sus primeras impresiones no fueron, al parecer, nada satisfactorias. “No tuvo la villa y corte mis simpatías cuando en ella entré; parecióme un hormiguero sus calles estrechas y sucias; su gente bulliciosa, entrometida y charlatana; las señoras ignorantes, el pueblo desmandado; las casas feísimas y con olor de pobreza”.

Pero poco a poco, como sólo lo sabe hacer Madrid, (que ya madrileñizó al propio Felipe II), se convirtió en el más madrileño de todos los madrileños y en el mejor intérprete que ha tenido (y quizá tendrá) la ciudad del Manzanares.

Por ello, en todo Madrid, la presencia de Galdós y sobre todo de sus personajes, es absoluta y total. Galdós no regatea elogios a la calle de Alcalá, pero es la calle de Toledo la que se lleva la palma. No hay calle tan graciosa y tan alegre en el ancho mundo, escribe. Y, además, nada sucedía en Madrid si no sucedía en esta hermosa calle.

Y es, además, por si todo eso fuera poco, calle histórica. Pues por ella pasaron hacia el suplicio el mártir Riego, el caballero y arrogante general León, y el polizonte Chico, ajusticiado por el pueblo de Madrid, en la plaza de la Fuentecilla. Si subimos calle de Toledo arriba, la figura silenciosa de Galdós parece acompañarnos. Por la Plaza de la Cebada (“Plazuela de la Cebada, apártate de mi vista”), aún se siente el ajusticiamiento de Riego y demás víctimas del terror de 1824.

Y, por encima de todo, era la arteria comercial más importante de aquel Madrid. De aquel Madrid moderno donde se decía que el dinero estaba todo en esta calle y



VISTA DE MADRID EN 1883 DIBUJADA POR GUILLERMO MARTORELL E INCLUIDA EN EL MAPA LITERARIO DE GALDÓS PUBLICADO POR LA EDITORIAL MS AVENTURAS LITERARIAS

sus alrededores. Y era rúa popular y festiva, que contaba con ochenta y ocho tabernas (Galdós las había contado) desde la Puerta de Toledo a la Plaza de la Cebada.

En ella hirvió la cólera popular en el terrible día de la degollina de los frailes. Por ella, las más festivas asonadas liberales al son de la música del Himno de Riego.

Calle de Tabernillas, la figura de Fortunata, que vivió en esta calle, en diferentes momentos de su vía crucis. Calle del Ave María, donde vivió doña Lupe la de los pavos, en cuya casa también vivió temporalmente Fortunata, pues era tía de su marido Maximiliano Rubín. Y no digamos la Cava Baja de San Miguel, donde todo comienza en la novela y donde vive y muere Fortunata, y donde conoció al señorito Santa Cruz. Y la calle de las Huertas y la Plaza del Ángel donde está la Iglesia de San Sebastián, que, “como muchas personas, tiene dos caras”. En esa vulgar iglesia pedía limosna Benina, la santa y genial creación de Galdós, que había nacido a dos leguas de Guadalajara.

Y NO DIGAMOS SI TORCEMOS hacia El Rastro. “¡Oh el Rastro!”, se admira Galdós. Allí comprendió la ley del despojo social y del último giro de la vida. Y qué decir de sus calles adyacentes, la de Rodas, donde comienza el episodio de *Los duendes de la Camarilla*. Embajadores, las Peñuelas, donde conoció y trató al famoso Cojo de las Peñuelas, personaje imponente de la Milicia Nacional en los tiempos revolucionarios; o la del Turco, donde dieron alevosa muerte al general Prim.

Y así desde las Vistillas al Hospital, desde las Injurias a las Peñuelas y desde San Cayetano a San Sebastián, el joven nove-

lista escuchaba al bajo pueblo de Madrid apropiándose de su lenguaje chulesco, porque la característica del lenguaje de Madrid ha sido la invención continua de nuevas voces o modismos.

Y no digamos cuando se topa con las dos calles que llevan los nombres más excelsos de nuestra literatura y que antes se llamaban de Francos, la una, y Cantarranas, la otra. En la primera, recuerda, vivieron Lope de Vega y Cervantes, el primero en casa propia, que todavía existe, y el segundo, en casa alquilada, que desconocemos, ya que fue derribada en tiempos de Fernando VII, dejando su sitio a un vulgar edificio de cuatro pisos, que ahora lleva el número 2, y sobre su puerta una lápida con el busto de Cervantes y una inscripción, que es, en realidad, “como el epitafio de un sepulcro vacío”.

Pero con más fervor sí cabe evoca la sombra de Cervantes en la vecina calle de Cantarranas, ante el convento de las Trinitarias, donde el príncipe de nuestras letras tiene sepultura, “por demás ancha y perpetua, como que es fosa común”. La

ES EN LOS BARRIOS BAJOS, “EL MADROÑO”, DONDE EL DÍSCOLO ESTUDIANTE QUE FUE GALDÓS CONSIGUIÓ UN AÑO TRAS OTRO BUENAS NOTAS LITERARIAS

humanitaria fundación de San Pedro Nolascos que ya sacó a Cervantes de su cautiverio en Argel, acogió los pobres huesos del que fue cautivo y llevó una asendereada vida y si no le dio enterramiento aislado con su correspondiente epitafio, fue porque tales honores no se concedían entonces sino a personas de altísimo linaje. O de fuero social y político.

Y nos cuenta Galdós que el convento de las Trinitarias es uno de los más deliciosos de Madrid y es una lástima que casi siempre esté cerrado.

NO OLVIDA EL PASEO DEL PRADO, el Botánico, la fuente de Apolo. El Prado, Neptuno, y cómo no, a la diosa tutelar de Madrid, a la popular Cibeles, y la evoca en su anterior ubicación, cuando un día de diciembre de

1808, el propio Napoleón I, que, con brillante séquito, venía de Chamartín de la Rosa, para visitar a su hermano José. Y el famoso emperador se fijó en nuestra diosa y quedó encantado y la piropeó como sólo puede hacerlo un francés.

Y entonces Galdós se acomoda en el carro de la diosa tutelar de los madrileños y le pide que lo lleve al Ateneo, no al viejo, al suyo, sino al moderno de la calle del Prado. Y al llegar aquí, en su recorrido apasionado por el viejo Madrid, es cuando Galdós hace una afirmación afortunada: “Yo entiendo que el oso es el Madrid que vive desde la Plaza Mayor para arriba, y el madroño los barrios bajos”.

Y es en estos últimos donde el díscolo estudiante que fue Galdós, consiguió un año tras otro buenas notas literarias, entablado trato con figuras imaginarias y reales, ya en la calle del Almendro, ya en la Cava Baja de San Miguel; ora en el café del Gallo (tan presente en *Fortunata y Jacinta*), ora en las calles del Amparo, Mediodía Grande, Humilladero, Irlandesas, Calatrava y otras muchas. ♦

Nuestros clásicos @akal **10 NOVELAS EMBLEMÁTICAS DE BENITO PÉREZ GALDÓS, PRESENTADAS EN EDICIONES CRÍTICAS Y ANOTADAS POR ESPECIALISTAS EN LA OBRA DEL ESCRITOR CANARIO.**



SUYO,

Decía Clarín que Galdós escribía mejor “cuando no piensa siquiera que está escribiendo”, y que eso era “casi siempre”. Autor de un abundantísimo epistolario publicado por Cátedra, en sus cartas se retrata el lector, el escritor, el amigo y el político. También el amante, aunque a menudo le pidiera a una enamorada, Concha Morell, que destruyera su correspondencia porque “las cartas de amor no se enseñan”. De eso, de pasiones y de literatura, tratan estos fragmentos.

*Soy de los primeros
más vehementes
admiradores
de sus escritos*

A Emilia Pardo Bazán
5 de marzo de 1883

Señora D.^a Emilia Pardo Bazán
Señora y distinguida amiga: hace tiempo que pensaba escribir a V. felicitándola por los admirables artículos de *La Cuestión Palpitante*, en los cuales, adelantándose V. a los críticos más perspicaces, ha dicho cosas tan verdaderas, hermosas y oportunas, en un estilo que seguramente podrían envidiar a V. los que con más empeño han cultivado la dicción castellana. De no haber cumplido aquel deseo tienen la culpa mis muchas ocupaciones y quehaceres de todas clases, de que todavía no puedo verme libre.

Ahora, con motivo del telegrama que tuvo V. la bondad de dirigir a los organizadores de la fiesta del 26 de marzo [se refiere a un banquete-homenaje que se ofreció a Galdós], no puedo de ningún modo aplazar esta carta, cuyo principal objeto es dar a V. gracias mil por su felicitación. La adhesión de una dama y un escritor como V. dan a aquel acto un realce que quizás de otro modo no tendrá.

Soy de los primeros y más vehementes admiradores de sus escritos.

Reiterando las expresiones de su gratitud es de V. servidor y amigo q.b.s.p.

B. PÉREZ GALDÓS

A Clarín
8 de junio de 1888

Mi querido Clarín: no estoy ya en Barcelona, sino aquí y me apresuro a cumplir mi promesa. Eso de los datos biográficos me tiene preocupado. ¿Qué datos le voy a dar? No se me ocurre nada. Debo decirle que siento cierta repugnancia a entregar al público la vida privada. Nunca me han gustado los *interviews* ni la intrusión de los *reporters* en el hogar doméstico. [...].

Sepa V. que no tomo con calor ningún debate literario de estos que agitan a nuestra inquieta juventud, *ganosa* de laureles. “¡Hombre, que la poesía se va a acabar!”... Bueno, hombre, por mí que se acabe cuando quiera... Hombre, que el teatro está pasando por una gran crisis... ¿qué quiere V. que hagamos? Pues llevamos con paciencia la carestía del pan, ¿no hemos de soportar la escasez de obras dramáticas...? ¡Que ya no hay autores!... qué me cuenta V. Pues yo no he de llorar por eso. Que la novela no debe ser esto sino aquello; que el naturalismo pasa, y va a volver la moda de Chateaubriand. Bueno: que venga la que quiera, incluso el petróleo. En esto, lo mejor es ponerse en brazos de la providencia. Que cada uno eche de sí lo que tenga dentro; que cada uno se exprese como pueda,

dejándose influir por la moda, que también es una ley, o manteniéndose autónomo. Lo que yo digo y que cuando se tiene algo dentro, se producen obras de valor, con sistema y sin sistema. Pero cuando *no está encendida la linterna*, [...] no aparece nada en la pared.

Le diré a V. que mi aversión a las

disputas literarias es tal, que como no sea lo de V. o algo muy, muy bien escogido, no leo nada. La lectura ha llegado a

fatigarme tanto que rara vez cojo un libro en la mano. Tengo una buena biblioteca. Hace días, al volver de Barcelona, quise leer y estuve cuatro días enloquecido. ¿Creerá V. (y no se ría de mí) que todo me aburría, que agarré a Heine, a Goethe, a otros grandes maestros, y no hallaba distracción ni encanto alguno en la lectura [...] Pero fuera de esto, debo confesarle que hace algún tiempo lo que me atrae y me seduce es la verdad, los fenómenos de la naturaleza y más aún los del orden social. [...] Más que Homero o el Dante me gustaría acercarme a un grupo de amigos, oír lo que dice, o hablar con una mujer o presenciar una disputa, o meterme en una casa de pueblo, o ver herrar un caballo [...].

Le enviaré *Miau*. Esta obra es débil. La publico porque la he escrito y no gusto de guardar manuscritos. Contésteme. Suyo B. PÉREZ GALDÓS

*¿Qué la poesía
se va a acabar?...
Por mí que se acabe
cuando quiera*

*A Concepción Morell Nicolau
31 de mayo de 1892*

Chacha querida, niña de mi corazón, Rusiña salada: recibí anoche tu cartita triste. Tristes o alegres, tus cartas son mi encanto, y el no recibirlos es lo que me desazona. Tú habrás recibido otra mía, en la cual te hablo de mis muchísimos. Veo que los dos tenemos muchísimos. ¿Sabes lo que vamos a hacer? Pues un cambalache.

*Se quiero, te amo
y te amaré mientras
crea que me amas
tú a mí*

Yo te daré mis muchísimos, y tú me darás los tuyos, y así no tendremos ningunísimos.

Me pides que te diga que te quiero.

¿Pero no lo ves, no lo sabes: no es esto tan claro para ti como la luz del día? Por milésima vez te declaro que me es imposible amar a nadie más que a ti. [...] No te ocultó que estos runrunes (referidos por ti) de que estás en relaciones amorosas con el joven ese, me tienen muy intranquilo, por dos razones: primera, por la herida que recibo en el corazón; segunda, por la que recibo en el amor propio, pues como muchos saben que tú y yo &... si te ven distraída se burlarán de mí. [...] Yo no te engaño, ni puedo engañarte a ti ni a nadie. Te quiero, te amo, y te amaré mientras crea que me amas tú a mí. [...]

No seas tonta. A ti, a ti sola quiero, sábelo Dios, y con el pensamiento, ya que de otra manera no puedo hacerlo, te aprieto muy fuerte, muy fuerte contra mi corazón y te doy un millón de besos. Quiéreme mucho, y no hagas padecer a tu OJIRRI

*A María Guerrero
Santander, 1 de octubre de 1894*

Mi señora D.^a Mariquita: le contesto a escape, porque me voy, me voy... pero pronto volveré, pronto quiere decir a principios de noviembre.

Ya veo que están Vds. ensayando para irse a provincias. Créame V., Mariíta, que si me opuse y me pareció mal que V. se fuera de la Comedia y tomase el Español, ahora que ya está hecho, sus contratiempos me duelen como si fueran míos. No quiero que V. tenga contrariedades en su camino y me incomoda y me pongo de mal humor cuando veo que las cosas no van tan sobre carriles como V. y yo quisiéramos.

Ánimo, y no acobardarse. Y cuando empiece V. su campaña en la restaurada casa de Lope y Calderón, que lluevan sobre

*Ánimo, y no acobardarse
y cuando empiece
su campaña, que lluevan
sobre su preciosa cabeza
las prosperidades*

su preciosa cabeza las prosperidades. Esto quiero, esto mando y esto será.

Ahora vamos a tratar de negocios, con la formalidad con que los negocios se tratan.

Los condenados, que hoy van camino de Madrid, es una obra que se pensó y se escribió para V. El papel de dama está hecho para V. y para que en él tuviera V. un lucimiento extraordinario, y nunca visto. Luego vino el divorcio, que yo he llorado y lloro, y todo se torció, y etc...

Pues ahora haremos un trato, que por mi parte queda sellado y ratificado en esta

*A Antonio Maura
Madrid, 2 de marzo de 1898*

*Me ha caído
una lotería
negativa*

Mi querido amigo y maestro: confiado en su benevolencia hacia mí me he permitido un nuevo aplazamiento en el pago gradual de los honorarios. [...] No vaya V. a creer, por mi aparente pereza en el pago de aquella obligación, que los negocios de mi flamante casa editorial van mal o medianamente. Ha de saber V. que, a pesar de la ruindad de los tiempos que corren, el desarrollo de mi negocio supera a cuanto bueno podíamos esperar. Pero me ha caído una lotería negativa; he tenido que hacer frente a un asunto de mi familia, enojosísimo [...]; he tenido o tengo que abonar, en nombre mío y de mis hermanas, una fuerte suma por impuesto de Derechos Reales en la herencia de mi hermana política. [...]

Para recobrar el equilibrio que pierdo en este mes y en los sucesivos, me decido a emprender la Tercera Serie de los *Episodios Nacionales*, que en opinión de editores y libreros es de un éxito grande y seguro. Después de los estudios previos que aquí he podido hacer, hoy salgo para Navarra y Vascongadas con objeto de conocer el escenario de *Zumalacárregui* (primer tomo). Allá me pasaré unos ocho días. Vuelvo a Madrid a escribir el tomo, y a preparar el segundo (*Mendizábal*), y así sucesivamente. [...] A mi regreso iré a ver a V. Sabe cuánto le quiere su constante amigo y agradecidísimo cliente, B. PÉREZ GALDÓS

carta: Art [ículo] 1. La señora D.^a Mariquita se compromete a hacer esta obra (en caso de que tenga éxito, pues si no hay éxito no hay que hablar) y la representará en provincias si el estreno la coge en provincias, y en Madrid en las temporadas siguientes,

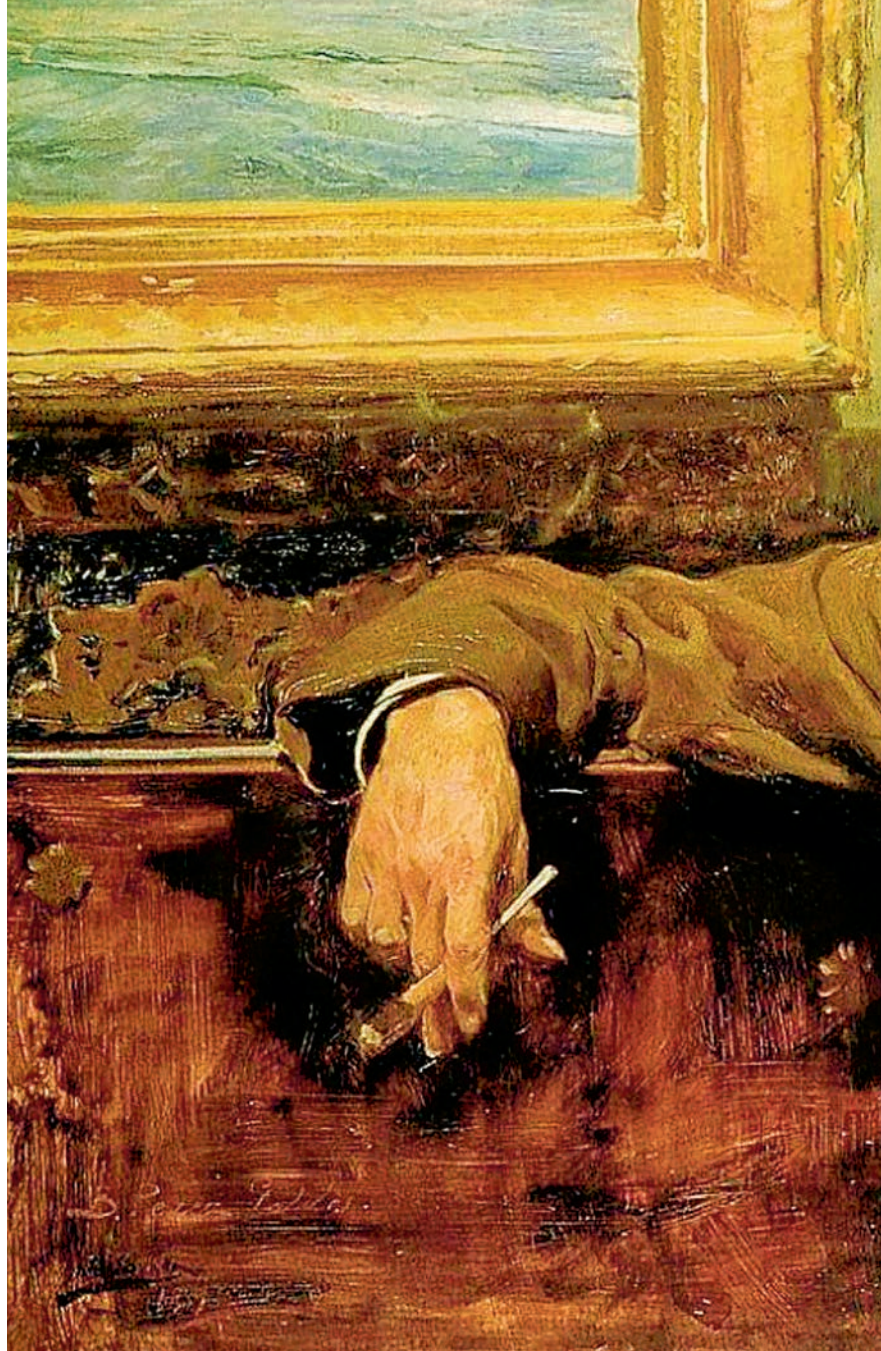
Art [ículo] 2. El señor D. Benito se compromete a entregar a D.^a Mariíta la obra (epoca de Carlos III) el 1 de septiembre del año próximo.

¿Queda cerrado el trato? Para este año, maldita la falta que le hace a V. la obra nueva. Tiene V. de sobra con la de Guimerá y las dos de D. José [Echegaray].

En fin, no puedo extenderme más. Mi viaje es largo. Me voy a Cádiz mañana o pasado. Allí me embarco para mi tierra. [...] Siempre queriéndola a V. Re-muchísimo. D. BENITO

GALDÓS PINTOR, INCLUSO

Fue un dibujante cuidadoso, atento al detalle y al mismo realismo que volcaba en sus escritos. Se rodeó de amigos artistas que ilustraron sus *Episodios Nacionales*. Pintó al óleo y ejerció como crítico de arte. En sus textos quedó la huella de este gran conocedor de las corrientes de su tiempo.



LA EXPRESIÓN MÁXIMA DE LA DEUDA que Galdós sentía para con las artes de pintores y escultores tiene fecha: el 19 de enero de 1919. Ese día el escritor, ciego ya y con apenas un año de vida por delante, asistió a la inauguración del monumento que por suscripción popular se había erigido en su honor en el parque madrileño del Retiro. Su autor, Victorio Macho (Palencia, 1887 - Toledo, 1966), labró gratuitamente la formidable estatua que Galdós no pudo sino examinar con el tacto. El anciano escritor había entablado amistad con el aún desconocido bohemio, por el que se dejó retratar e interpretar de buena gana, a diferencia de lo ocurrido pocos años atrás

con otro de sus retratistas, el afamado Sorolla, tan insistente como menguadamente exitoso al solicitar que posara para él. En la presencia del novelista ante su estatua hubo un gesto de reconocimiento expreso por el modo y los medios con los que se le daba representación, desde luego, pero también fue un acto de adhesión a las artes plásticas y al arte público como aliado apetecido de la escritura. Macho lo esculpió sentado, con las piernas cubiertas por una manta y las manos entrelazadas sobre los muslos. La forma del mueble en el que se acomoda es muy similar, hay que decirlo, al cuerpo de dos leones cuyos cuellos aguantan el respaldo y cuyos lomos se pres-

tan de apoyabrazos. ¡Qué serenidad la del escritor que se sienta, como Orfeo, entre las fieras, y le dan protección! Tomaban expresión en esa estatua magnífica, a la par, las experiencias corporal y literaria de Galdós. Victorio Macho transfería a su estatua a la vez un Galdós doméstico adorado por sus perros y un Galdós reflexivo, protegido por leones simbólicos sobre el trono que en su honor conduce por el parque público una carroza en marcha.

Al explorar con el tacto el bulto esculpido por Victorio Macho, el escritor pudo, aun sin verse, notarse a sí mismo, por así decir, como representación artística. Esa reunión de Galdós con las artes plásticas,



CASA-MUSEO PÉREZ GALDÓS

JOAQUÍN SOROLLA:
RETRATO DE BENITO
PÉREZ GALDÓS, 1894

percibida por el tacto, tiene mucho de estación de llegada, de cumplimiento de destino para un maestro de la observación y un amante de las artes, y para un escritor que, además de prolífico, fue dibujante y pintor, incluso.

Tuvo asimismo Galdós, autor de *Las generaciones artísticas en la ciudad de Toledo*, un poderoso interés por el saber histórico del arte, y su literatura lo evidencia. El novelista de la sociedad española abundó frecuentemente en la atención a los cuadros de, por ejemplo, Murillo, El Greco y demás como actores implícitos de sus narraciones, con fuerte incidencia en dramas humanos tan privados y domésticos, como condi-

cionados por la memoria colectiva. Lo recordará el lector de *Tristana*, algunos de cuyos personajes, por ejemplo, se dicen expresamente salidos de cuadros de Velázquez. Visitante de museos, viajero inquieto y de irrefrenada curiosidad, Galdós hizo del lugar, del hábitat, de sus signos y de su entorno, entre los que se cuentan pinturas, monumentos y hasta el relieve urbano, partes de la acción novelada. *Doña Perfecta* desarrolla su acción en Orbajosa, ciudad obispal ficticia, cuya catedral y bienes muebles parecen incidir en la inmovilidad de la vida lugareña y en la intransigencia de su protagonista. Equivalente de Orbajosa como ambiente novelado es Toledo en *Ángel Guerra*. Aureliano de Beruete, tan contemporáneo de Galdós, pintó un admirable paisaje de la inventada Orbajosa, como también muchas vistas de Toledo. La obra de Beruete, personalidad tan luminosa, permite perfeccionar un saber tan apetecido como el que se ocupa del sentido galdosiano del paisaje. En la *Vista de Orbajosa* Beruete dio imagen ejemplarmente a la palabra de Galdós, pero ni mucho menos solo en ese cuadro.

LA PALABRA DE GALDÓS convocó expresamente a las imágenes en la edición de los *Episodios Nacionales Ilustrados*, publicados en diez tomos entre 1882 y 1885. Los primeros volúmenes fueron ilustrados por Enrique y Arturo Mérida, pero la nómina de artistas se fue incrementando a partir del tercero, con aportaciones de Ángel Lizcano, José Luis Pellicer, Aureliano de Beruete, Apelles Mestres y otros, entre los que se encontraba el propio Galdós dibujante. En aquella hermosa edición ilustrada de dos series de los *Episodios Nacionales* se siente, desde luego, la réplica de bibliotecas ilustradas como la que décadas atrás había publicado *Los españoles pintados por sí mismos* en el Madrid de Mesonero Romanos. Pero la voluntad de Galdós por una documentación visual de la palabra, por *pintar* los *Episodios*, se expresa robustecida al implicarse él mismo como dibujante. La interlocución creativa con los artistas de su círculo de colaboradores y amigos no se limitaba a la relación entre

ABUNDÓ EN LA ATENCIÓN A LOS CUADROS DE MURILLO, EL GRECO Y DEMÁS COMO ACTORES IMPLÍCITOS DE SUS NARRACIONES

el escritor y los ilustradores. Una mano artesana, apta para dibujar, aparte de escribir, se hermanaba con los artistas. Galdós regresó a la práctica del dibujo en la década de 1880, precisamente a propósito de ese trabajo editorial. El dibujo había estado entre sus dedicaciones más queridas de juventud, y se conserva una amplia colección de realizaciones suyas. También se ejerció en la pintura al óleo. De ello resultaron cuadros que ponen muy de relieve el cuidado y la confianza en la mirada de quien cultiva la palabra. La producción de dibujos y pinturas sitúan a Galdós en la arena moderna de una literatura que busca su aliado en el dibujo, tan provechosamente como ocurrió en las obras de Goethe, E.T.A. Hoffmann, John Ruskin, Victor Hugo y tantos otros. En esa condición destaca Galdós en España por ser un ejemplo temprano, anterior a Unamuno, Castelao, Moreno Villa, García Lorca y Ramón Gómez de la Serna, por aludir a los casos más célebres. Aunque habría que reforzar ese elenco con la relación de dobles talentos, como Ricardo Baroja, y de pintores que escriben, como Santiago Rusiñol.

SERÍA IMPROPIO entender el dibujo como un componente muy subordinado en el trabajo del autor de *Fortunata y Jacinta*. Una literatura decididamente volcada en el amor a la verdad como la de Galdós tenía que hacer de la vida corporal y sensitiva, en la que hacemos experiencia de las artes, objetos de atención a primar. Y un autor que además de disfrutar de una mirada impresionable tuvo a bien practicar el dibujo y la pintura se diría mejor preparado para un registro más completo de la realidad y de sus falsedades. La emancipación del sujeto en relación a sus farsas y prejuicios pasa por esa apertura perceptiva que Galdós



DE ARRIBA ABAJO, EL PILAR DIBUJADO POR GALDÓS; AURELIANO DE BERUETE: VISTA DE ORBAJOSA (CIUDAD IMAGINARIA), H. 1877; VICTORIO MACHO: MONUMENTO A GALDÓS EN EL PARQUE DEL RETIRO, MADRID, 1919

tomó en crianza. Y, por si fuera poco, para rubricar el enérgico empeño del escritor por conectar con la visualidad de pintores y escultores, encontramos aún entre sus haberes la faceta de crítico de arte. Ejerció como crítico de arte en algunas colaboraciones

para la madrileña *Revista del movimiento intelectual de Europa* en la década de 1860 y, sobre todo, años después en las extensas reseñas de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes que publicó en *La Prensa* de Buenos Aires. Sus aportaciones a la crítica ponen de relieve el amplísimo conocimiento que tuvo del arte español de su época, que juzgó según criterios afines a los del propio naturalismo literario, así como a ideales seculares de progreso. Pueden, así pues, remitir sus críticas al ejemplo de los primitivos flamencos para aleccionar a sus coetáneos sobre las bondades de un “realismo” que atiende a “idealidad y sentimiento”. Pero entra de lleno a considerar la pintura de historia, que dominaba los certámenes artísticos, para resaltar, junto a estimaciones relativas a calidades, el valor de la progresividad, algo que retomó probablemente de los escritos histórico-artísticos de Francisco Pi y Margall. La clave residía en el vínculo que con el presente podía alcanzar a tener un tema histórico, en la ejemplaridad progresista, así pues, de cualesquier tema de la historia para un presente político. Galdós arengaba a los artistas: “Pintad la época presente, pintad vuestra época, lo que veis, lo que os rodea, lo que sentís. ¿No os dice nada el ejemplo de vuestros ilustres predecesores y maestros que siempre pintaron lo que veían, y que cuando pintaban historia, es decir, Biblia o Mitología, la modernizaban trayéndola a la *vulgaridad* de su tiempo?”.

Envejece muy bien la escultura de Victorio Macho que ensalza en un parque público la autoridad intelectual de Galdós. Sigue renovando su memoria en la *vulgaridad* de nuestro tiempo. Y gracias al artista tiene presencia, cómo no, también el arte, que de tantos modos Galdós tuvo a bien honrar. ♦ JAVIER ARNALDO



NEKRASSOV

8 - 26 ENE

De: Jean-Paul Sartre
Dirección: Dan Jemmett

Una producción de: Teatro de La Abadía

DESAYUNA CONMIGO



9 - 26 ENE

Texto y dirección: Iván Morales
Una producción de: losMontoya

@teatroabadia



ABONOS Y DESCUENTOS EN
teatroabadia.com

EMBORRONANDO DRAMAS Y COMEDIAS

El teatro fue la vocación original de Galdós. Escribió más de 20 obras (*El abuelo*, *Electra*, *La de San Quintín...*), que apenas tienen presencia en nuestra cartelera aunque algunas fueron hitos del progreso social y el feminismo.



HAY QUIEN DICE QUE el teatro le costó a Galdós el Nobel. Un precio elevado que pagó por utilizar este género como palanca de transformación, arremetiendo sin tapujos ni equilibrios contra algunos de los lastres atávicos para el progreso de la sociedad española. Particularmente incisivo fue con el clero y las órdenes religiosas. El estreno de *Electra* constituyó uno de los acontecimientos más convulsos de la historia de nuestros escenarios. Galdós recurrió a la tragedia griega para invocar un sangrante caso que tuvo mucha repercusión en la España de comienzos del siglo XX. Nos referimos al de Adelaida de Ubaio, joven de familia rica y católica a la que un jesuita sugestionó para que se enclaustrara en un convento. La madre le llevó a los tribunales aduciendo que el verdadero objetivo de su maniobra era apropiarse de la cuantiosa herencia.

Galdós dramatizó aquel contencioso. Su visión de los hechos se estrenó en 1901, en el Español. Un bombazo. Maeztu, enervado por la trama, gritaba desde su butaca “¡abajo los jesuitas!”. Cerca de él andaban Valle-Inclán, Azorín, Canalejas... El público acabó llevando al autor en volandas hasta su casa de Hortaleza, erigido en símbolo de la libertad civil frente a la superstición clerical. La polémica desencadenó

una curiosidad voraz, que hizo que la obra sobrepasara las 100 representaciones en el teatro de la plaza de Santa Ana. Baroja le dedicó encomios hiperbólicos: “Galdós ha saltado de las cimas de Dickens a las infinitas alturas de Shakespeare. Es él quien ha auscultado el mal de España y ha iniciado su remedio”. Desde el otro lado, claro, le cayó encima la ira de Dios. Lo recuerda Cánovas Sánchez en la reciente y didáctica biografía del escritor publicada por Alianza, donde trae a colación el ataque a la obra del arzobispo de Burgos: “Es una bandera de combate y una enseña de rabiosa persecución al catolicismo”.

Electra es un hito de la producción dramática de Galdós, quien, aunque hoy es conocido por su narrativa, tenía como inclinación original la de triunfar en las tablas. Lo confiesa en sus *Memorias*: “Mi vocación literaria se iniciaba con el prurito dramático, y si mis días se me iban en *flanear* por las calles, invertía parte de las noches en emborronar dramas y comedias”. Se refiere a su primera etapa en Madrid, donde llegó para estudiar Derecho, aunque muy pronto desertó de las clases. En ese periodo (1861-1866) alumbró *Quien mal hace, bien no espere*, *La expulsión de los moriscos*, *El hombre fuerte* y *Un joven de proce-*

cho. Pero su entusiasmo chocó con el desprecio de los empresarios. No le hicieron caso y se descorazonó. Entonces se escoró hacia la novela, territorio donde sí triunfó desde el principio, con *La Fontana de Oro* (1870).

Aun así el gusanillo dramático nunca murió. Lo prueba que en sus últimos años de vida volvió a darle prioridad al teatro. En ese tiempo firmó *Celia en los infiernos* (1913), *Aleste* (1914), *Sor Simona* (1915), *El tacaño Salomón* (1916) y *Santa Juana de Castilla* (1918). Y el hecho de que en su narrativa muchas veces se imponga su instinto dramático, que se plasmó sobre todo en la habitual introducción de escenas dialogadas. Un recurso que le permitió, por cierto, traspasar luego más fácilmente algunas de sus novelas al teatro, como *Realidad*, *El abuelo*, *Cassandra* y *Doña Perfecta*, que montó en 2012 Ernesto Caballero como carta de presentación de su ‘legislatura’ al frente del Centro Dramático Nacional. Galdós escribió en total más de 20 obras, que, hay que apuntarlo (y ¿denunciarlo?), apenas tienen presencia hoy en nuestra cartelera. Una de sus virtudes es que, en general, no causaban indiferencia. Solían desencadenar opiniones encontradas y encendidos debates. De alguna manera, evidenciaron la



DAVID RUANO

polarización social del país, germen del cruento estallido de la guerra civil que lo desangraría poco tiempo después de su muerte. Las más exitosas fueron, aparte de la controvertida *Electra*, *Realidad*, *La de San Quintín*, *Casandra* y *El abuelo*, acaso su título más conseguido, con el inolvidable Conde Albrit obligado a identificar cuál de sus dos encantadoras nietas es la legítima. Dilema que a la postre resuelve priorizando el humanismo sobre los blasones (un desenlace, sin duda, muy galdosiano).

OTRO CAPÍTULO RELEVANTE de su faceta teatral fue su corto mandato como director del Español. Asumió el cargo con ilusión pero pronto se dio cuenta de que era una patata caliente. El conservadurismo del público y la inquina de los excluidos de sus planes (autores, directores y actores) le amargaron la existencia. Entre estos últimos, estuvo Valle-Inclán, que vio rechazada su obra *El embrujado*. Parece que fue más por culpa de Matilde Moreno, la empresaria y primera actriz de la compañía del teatro, que de Galdós, muy predispuesto en un principio a montarla. Valle, en cualquier caso, no le perdonó y su antigua admiración por él mutó en odio visceral. Se vengó motejándole para los restos a través de uno de los

ELECTRA FUE UN BOMBAZO. EL PÚBLICO ENFERVORIZADO LO LLEVÓ EN VOLANDAS HASTA SU CASA, ERIGIDO EN SÍMBOLO DE LA LIBERTAD CIVIL



MANUEL MARTÍNEZ/ARCHIVO GDAEM

ARRIBA: *DOÑA PERFECTA* DE ERNESTO CABALLERO (2012). ABAJO: *MISERICORDIA* DE JOSÉ LUIS ALONSO (1972)

poetastros de *Luces de bohemia*, que se refiere a él como Don Benito el garbancero.

El mote caló, encasillándole como un autor refractario a la modernidad. Algo injusto porque desde el principio se esforzó por dejar atrás tanto la ampulosidad del romanticismo como la estrechez del costumbrismo para dar paso así a un realismo que reflejase las alteraciones sociales del momento, sobre todo la eclosión de una clase media burguesa y liberal que agrietó la vieja estratificación nobiliaria. Llamativa es también su defensa de la libertad femenina en un contexto dominado por el machismo y el catolicismo. Son rasgos presentes en toda su obra, aunque, como él mismo explicó, se concentran particularmente en *Electra*: “En ella he condensado la obra de toda mi vida, mi amor a la verdad, mi lucha constante contra la superstición y el fanatismo, y la necesidad de que olvidando nuestro país las rutinas, los convencionalismos y mentiras, que nos deshonoran y envilecen ante el mundo civilizado, pueda realizarse la transformación de una España nueva que, apoyada en la ciencia y la justicia, pueda resistir las violencias de la fuerza bruta”. Motivaciones que pudieron costarle el Nobel pero que sobreviven como un legado ejemplar. ♦ **ALBERTO OJEDA**



EL LITERATO MELÓMANO

Los conocimientos musicales de Galdós son más amplios de lo que se pensaba. Fue pianista *amateur*, crítico de excelente estilo y varios de sus *Episodios Nacionales* acabaron convertidos en óperas y zarzuelas.

GRACIAS AL LIBRO que publicó en 2016 la editorial Clave Intelectual, escrito muy concienzudamente por el canario Pedro Schlueter, un hombre inquieto en distintos campos como autor de relatos, obras de teatro y ensayos, y experto investigador sobre temas musicales, se han podido conocer con detalle las conexiones de Galdós con la música, tanto en cuanto creador

de narraciones susceptibles de ser llevadas a la escena lírica como en lo que atañe a su actividad, más o menos particular, de intérprete *amateur* o de forjador de vocaciones y organizador de veladas musicales de alto copete. Por no hablar, por supuesto, y esta es una actividad fundamental en su vida, de su dedicación a la crítica musical, labor que ejerció a lo largo de mucho tiempo. Es una

hermosa experiencia leer sus amenas consideraciones acerca de este o aquel acontecimiento o de este o aquel artista o de esta o aquella composición. Juicios ponderados siempre; e instructivos. Una selección de estos escritos fue recogida en 1923 por la Editorial Renacimiento. Un libro de 251 páginas que puede adquirirse en librerías de lance.

El texto de Schlueter se suma a otros aparecidos con anterioridad y que estudian, más o menos ampliamente, el universo musical del escritor, en una o varias de sus facetas. Algunos eran ya más o menos conocidos. Hay que citar entre ellos los firmados por José Pérez Vidal (*Galdós, crítico musical*), H. Chonon Berkowitz (*La biblioteca de Pérez Galdós*), Federico Sopena (*Arte y sociedad en Galdós*), Benito Madariaga (*Pérez Galdós, biografía santanderina*)... Todos mencionados, junto a otras muy numerosas fuentes, por el autor, que sin duda ha realizado una muy exhaustiva investigación. Es preciso citar asimismo el trabajo *La música y los músicos en la obra de Benito Pérez Galdós (la sátira galdosiana a través de la música)* de Luciano Anierte Prior.

Todo ello da pie a que podamos conocer con alguna precisión y bastante profundidad las relaciones del escritor con nuestro arte. A poco de llegar a Madrid, en 1862, el Galdós estudiante ya escribe sus impresiones sobre las diversas actividades musicales, que empieza a publicar en *La Nación*. Y lo hace con aplomo y sensibilidad; y excelente estilo. Era, apuntaba Pérez Vidal, “un joven crítico que si tenía mucho de melómano, tenía mucho más de literato”.

Son curiosas las opiniones galdosianas sobre la conexión entre el ruido y la música y en torno a la llamada “ópera española”, en la que no creía demasiado; aunque en su día cantara las alabanzas de *Los amantes de Teruel* de Bretón. Schlueter cree que los conocimientos musicales de Galdós ad-

quiridos en su Las Palmas natal eran más amplios de lo que en un primer momento se había imaginado. Con esa base organizaba de continuo veladas en su casa y en ellas solía tocar a veces el armonio. Esa veta doméstica conectaba con su deseo de que algunas de sus narraciones literarias, generalmente por sugerencia de compositores amigos o admiradores, fueran llevadas a la escena lírica. Quizá el caso más sonado y más revelador fue el de la novela *Marianela*.



LA ZARZUELA *CÁDIZ* SE ESTRENÓ EN EL TEATRO APOLO EN 1886. ARRIBA: PENTAGRAMA DE CHUECA Y VALVERDE

SE TIENE CONSTANCIA de que el mallorquín Pedro Miguel Marqués, autor de la zarzuela *El anillo de hierro* y de cinco importantes sinfonías, llegó a poner música a la novela con el título de *Magdalena*. Aunque la obra se estrenó en 1890, la partitura se ha perdido. Chapí, el insistente navarro Arturo Lapuerta, Amadeo Vives, Guillermo Fernández Shaw, Valle-Inclán, los hermanos Álvarez Quintero, entre otros, estuvieron de una u otra forma metidos en un proyecto que, en vida de Galdós, solo tomó forma en el teatro de la mano de Margarita Xirgu

de acuerdo con la adaptación de los Quintero. A la postre, su dimensión operística, sobre la base literaria de los dos hermanos, acabaría por otorgársela Jaime Pahissa tres años después de la muerte del escritor. Entre 1984 y 1985 el compositor puertorriqueño Manuel B. González trasladó la acción a su país y la vistió, bajo el título de *Nela*. Schlueter da cuenta de otra partitura

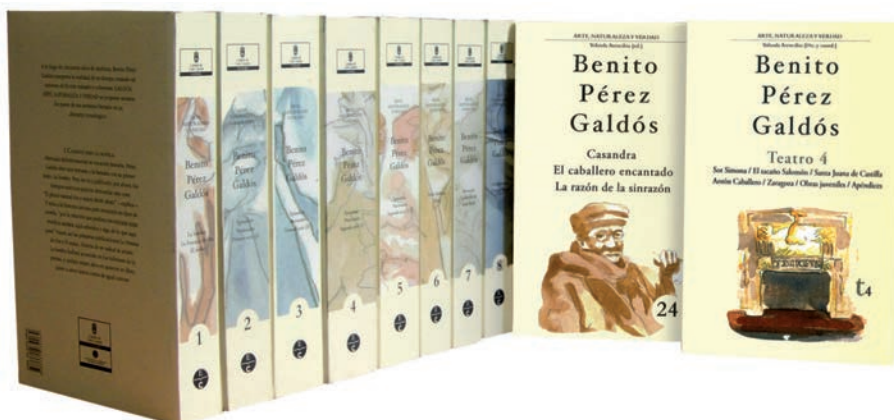
nonata en torno a la desgraciada Marianela: la compuesta por Jesús Romo, con el título *Marianela o Tu lazarillo*, en 1984, una copia de la cual duerme el sueño de los justos en la Casa-Museo Galdós en Las Palmas.

Otras muchas obras galdosianas pudieron ser llevadas al escenario lírico con menores problemas; y con relativa fortuna. Es el caso de *Electra*, puesta en música por Rafael Tomás; *Doña Perfecta*, firmada por Ildelfonso Moreno Carrillo; el intento de Saco del Valle de llevar al pentagrama *Gloria...* Y la partitura que logra terminar Lapuerta—que nunca verá culminado su deseo de hacer lo mismo con *Marianela*—sobre el *Episodio Nacional Zaragoza* que vio la luz en 1908. Hay otras zarzuelas inspiradas en los *Episodios: Cádiz* de Chueca y Valverde (1886), que se ha grabado incluso y ofrecido en versión de concierto hace poco por Víctor Pablo Pérez y la Orquesta y Coro de la Comunidad de Madrid; *El 7 de julio* con música de Rubio y Espino (1887); y *Trafalgar*, con partitura firmada por Jerónimo Jiménez (1891). Se consignan también numerosas parodias sobre *La de San Quintín*. ♦ **ARTURO REVERTER**

ARTE, NATURALEZA Y VERDAD

Benito Pérez Galdós

Colección de las obras completas al cuidado de Yolanda Arencibia a partir de primeras ediciones y ordenada siguiendo la cronología de su escritura



Centenario de
Benito Pérez Galdós 2020

Canarias, la tierra de Galdós



Su compra online en:
www.libreriadelcabildo.com

29 VOLUMENES
PVP: papel 16 € (volumen doble: 18 €)
E-pub 3 € (volumen doble: 5 €)



OBJETIVO, NEUTRAL... CINEMATOGRAFICO

Durante los primeros 30 años del franquismo, la censura abortó todos los intentos de adaptar al escritor canario. La industria mexicana tomó la alternativa durante aquellos años, con el exiliado Buñuel a la cabeza. Pero en los 70 una nueva camada de cineastas recuperó el interés por su obra.

LOS ÚLTIMOS 25 AÑOS DE VIDA de Benito Pérez Galdós coincidieron con el nacimiento y la consolidación del cine como gran industria del entretenimiento. A pesar de ello, quizá por la pérdida de visión de la que se vio aquejado, no parece que el invento le provocara al escritor un gran impacto, como sí ocurrió con un contemporáneo suyo como Valle-Inclán, admirador de *El acorazado Potemkin* (Sergei Eisenstein, 1925) e incluso figurante en *La malcasada* (1926), de Francisco Gómez Hidalgo. En cambio, el estilo realista y puramente narrativo de la obra de Galdós sí que interesó a los pioneros del cine de nuestro país.

Poco se puede decir de *La duda*, de Domènec Ceret, la primera película que se rodó a partir de un texto del escritor canario, allá por 1916. Como ocurrió con tanto cine de aquella época, este filme basado en *El abuelo* se perdió para siempre. Y tampoco se conserva ninguna copia de *El Dos de mayo* (1927), *El empecinado* (1930) y *Prim* (1930), tres filmes de José Buchs inspirados libremente en fragmentos de los *Episodios Nacionales*. Mejor suerte corrió la adaptación que firmó el propio Buchs de la historia del conde de Albrit en 1925, cuyas imágenes se pueden encontrar hoy en YouTube. Un filme mudo que apuesta por el melodrama y que sigue al pie de la letra la creación de Galdós.

Pero no solo en España su obra llamó la atención de los cineastas. Universal produjo en 1918 una película titulada *Beauty in Chains* (dirigida por una de las primeras mujeres con peso en Hollywood, Elsie Jane Wilson) que trasladaba a la gran pantalla la trama de *Doña Perfecta*.

En cambio, tras la Guerra Civil, la obra galdosiana se convirtió en materia delicada para el franquismo por las ideas anticlericales y socialistas que se desprenden de ella. Hasta finales de los 60, cuando el régimen comenzó a abrirse, todos los intentos de adaptar al escritor fueron abortados por la censura. La excepción se produjo al comienzo de la dictadura, cuando Benito Perojo estrenó en 1940 una inofensiva y sentimental *Marianela*. Sin embargo, la industria cinematográfica de México, país que seguía reconociendo la legitimidad de la Segunda República, tomó en aquellos años la alternativa, con varios filmes estrenados en 15 años: *Adulterio* (José Díaz Morales, 1943), *La loca de la casa* (Juan Bustillo Oro, 1950), *Doña Perfecta* (Alejandro Galindo, 1950), *Misericordia* (Zacarías Gómez Urquiza, 1952), *La mujer ajena* (Juan Bustillo Oro, 1954) y, por supuesto, el *Nazarín* (1958) de Luis Buñuel.

“ES LA ÚNICA INFLUENCIA que yo reconocería, la de Galdós, así, en general, sobre mí”, le comentó Buñuel en una ocasión a Max Aub. Aunque en principio el realismo de Galdós podía parecer distante de las pulsiones surrealistas del cineasta, hay en el escritor canario un fijación por la psicología —que se manifiesta en sus obras a través de los sueños y alucinaciones de sus personajes— que conectaba a ambos con gran fuerza, al igual que el interés que sentían por ‘los olvidados’ de la sociedad. Buñuel, que además trató de adaptar sin éxito *Doña Perfecta* y *Ángel Guerra* en México, se inspiraría ligeramente en *Halma* —aunque Galdós no aparezca en los créditos— para desarrollar la segunda parte de su obra maestra *Viridiana* (1961), única película es-

pañola que se ha alzado con la Palma de Oro. Y ya en 1970 rodaría en Toledo su versión de *Tristana*, con Catherine Deneuve en el papel principal. Tanto en esta última como en *Nazarín*, Buñuel introdujo importantes modificaciones al texto original, pero siempre demostró respeto por el sentido original de estas obras.

Los años 70 fueron fructíferos para las adaptaciones de Galdós. Se produjeron, además de *Tristana*, otras cinco películas: *Fortunata y Jacinta* (Angelino Fons, 1969), *Marianela* (Angelino Fons, 1972), *La duda* (Rafael Gil, 1972), *Tormento* (Pedro Olea, 1974) y *Doña Perfecta* (Cesár Fernández Ardavín, 1977). En líneas generales, esta nueva camada de directores se valió de los argumentos galdosianos para realizar un velado ataque al régimen, ya que la crítica social que contenían se podía justificar en su ambientación en el siglo precedente. Pero en los 80 la adaptación literaria fue perdiendo el interés de los reanlizadores, que ya podían hablar de la actualidad sin cortapisas, y de la industria, por el alto costo de las producciones de época.

“[Galdós era] un historiador prodigioso y neutral, con una mirada cinematográfica y objetiva, capaz como ningún otro de contar la historia de España a través de lo que hablaba la gente, lo que comía y cómo vestía”, afirma el que es el último cineasta español que lo ha adaptado, José Luis Garcí. El director aplicó su habitual melancolía



MARGA LÓPEZ EN *NAZARÍN*,
CATHERINE DENEUVE EN
TRISTANA Y FERNÁN GÓMEZ
EN *EL ABUELO*

**BUÑUEL SE INSPIRÓ
LIGERAMENTE EN *HALMA*
PARA DESARROLLAR PARTE
DE LA TRAMA DE *VIRIDIANA*,
SU OBRA MAESTRA**

a una cuidadísima versión melodramática de *El abuelo* (1998), que fue nominada al Óscar a la mejor película de habla no inglesa y que se desligaba del texto original al concederle una mayor hondura y presencia al personaje de Lucrecia (Cayetana Gillén Cuervo). Sin embargo, era la interpretación de Fernando Fernán Gómez lo que sublimaba el conjunto. Posteriormente, Garci perdería

el tino al adaptar sin pulso en *Sangre de mayo* un par de novelas de la primera serie de los *Episodios Nacionales*. Este trabajo realizado en 2012 es hasta la fecha la última aventura que ha unido a Galdós con el cine. Quizá sea el momento de que algún audaz director convenza a las solventes plataformas de la necesidad de abordar la gran saga literaria del escritor canario. ♦ **JAVIER YUSTE**



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

DOÑA PERFECTA Y LA CIENCIA DEL XIX



DARWIN Y SUS
TEORÍAS ESTÁN
PRESENTES EN LA
OBRA DE GALDÓS

LA LITERATURA, especialmente la narrativa, tiene muchas virtudes. Dejando aparte la espinosa cuestión del “estilo”, está el contenido de la obra. Si ésta únicamente entretiene, absorbiendo la atención durante su lectura, no hay nada que reprochar, pues entretener constituye una saludable función social. Pero la literatura también sirve para otras cosas; por ejemplo, para enfrentarnos con las prácticamente infinitas situaciones con que nos podemos encontrar a lo largo de la vida. Y al ilustrarnos acerca de esa enmarañada pluralidad vital, al enfrentarnos imaginativamente con ella, nos hace reflexionar, vivir vidas virtuales que nos preparan para situaciones que están por llegar.

En el caso de la novela realista, a lo anterior hay que añadir que ayuda a comprender la historia, lejana o próxima. Maestro consumado de este género, con temática no muy alejada del tiempo que le tocó vivir, fue Benito Pérez Galdós. Para sumarme al recuerdo que El Cultural le dedica en este número, he buscado en su obra situaciones que tengan que ver con la ciencia, y he elegido su novela de 1876, *Doña Perfecta*, la historia de las relaciones de una maquiavélica, beata y retrógrada mujer, y las del canónigo de su no menos reaccionario imaginario pueblo, Orbajosa, con el sobrino de la primera, José Rey, un ingeniero de ideas avanzadas.

Para doña Perfecta Rey de Polentinos, la ciencia era uno de sus enemigos naturales, de ella y del mundo que deseaba. “La ciencia, tal como la estudian y la propagan los modernos”, pone Galdós en sus labios, “es la muerte del sentimiento y de las dulces ilusiones [...] La ciencia dice que todo es mentira, y todo quiere ponerlo en guarismos y rayas [...]”

Los admirables sueños del alma, su arrobamiento místico, la inspiración misma de los poetas, mentira”. Palabras a las que se suma el sacerdote: “Vamos, ¿me negará el señor don José que la ciencia, tal y como se enseña y se propaga va derecha a hacer del mundo y del género humano una gran máquina?” Ante lo cual el ingeniero responde: “No es culpa nuestra que la ciencia esté derribando a martillazos un día y otro tanto ídolo vano, la superstición, el sofisma, las mil mentiras de lo pasado, bellas las unas, ridículas las otras, pues de todo

hay en la viña del Señor. El mundo de las ilusiones, que es como si dijéramos un segundo mundo, se viene abajo con estrépito. El misticismo en religión, la rutina en la ciencia, el amaneramiento en las artes, caen como cayeron los dioses paganos, entre burlas”. Y añade lapidariamente: “Todos los milagros posibles se reducen a lo que yo hago en mi gabinete, cuando se me antoja, con una pila de Bunsen, un hilo inductor y una aguja imanada”.

Estas eran opiniones sobre la ciencia en general, pero en el último tercio del siglo XIX no podía dejar de aparecer la Teoría de la Evolución de Charles Darwin. Así, preguntaba el cura: “Dígame el señor don José, ¿qué piensa del darwinismo?” Y aunque el ingeniero es prudente y responde que no puede “pensar nada de las doctrinas de Darwin, porque apenas las conozco”, el canónigo insiste: “Ya. Todo se reduce a que descendemos de los monos”. Idea esta que comparte doña Perfecta, quien acusa a su sobrino: “Tú has perdido el juicio. Las lecturas de esos libracos en que se dice que tenemos por abuelos a los monos o a las cotorras te han trastornado la cabeza”.

Con estos elementos que incluyó en su novela, Galdós reflejaba bien uno de los enfrentamientos que sacudieron a la sociedad española, tanto en lo que se refiere a la ciencia en general como a la Teoría de la Evolución que Charles Darwin había presentado en *El origen de las especies* (1859).

EN LO QUE ATÁNE A LA CIENCIA, baste recordar el papel que desempeñó durante el Sexenio Revolucionario (1868-1874). Ejemplo magnífico son las manifestaciones que realizó el 26 de abril de 1869 en las Cortes Constituyentes, que habían de dar a España una nueva Constitución, el médico catalán y revolucionario (fue ministro de Ultramar durante la Primera Re-

pública) Francisco Suñer y Capdevila: “Cuando el Gobierno provisional se presentó aquí por primera vez, nos dijo que la idea nueva venía a sustituir en España la idea caduca [...] Ni el Gobierno ni la Comisión han comprendido lo que es la idea nueva, y yo voy a decírselo. La idea caduca es la fe, el cielo, Dios. La idea nueva es la ciencia, la tierra, el hombre”. De los enfrentamientos sobre el darwinismo en la sociedad, los ejemplos posibles son particularmente abundantes. Mencionaré uno, el protagonizado por el dominico Ceferino González, filósofo, miembro de la Real Academia de la Historia y electo de la Española, además de senador del Reino, quien en un artículo titulado *El darwinismo* que apareció en sus *Estudios religiosos, filosóficos, científicos y sociales* (1873) manifestaba: “Creemos innecesario demostrar que el darwinismo encierra doctrinas y tendencias esencialmente anticristianas. Haciendo caso omiso de otras, la teoría darwiniana sobre el origen del hombre es incompatible con el dogma católico que nos enseña que nuestros primeros padres, Adán y Eva, fueron producidos por Dios inmediatamente”.

Parece evidente que Galdós utilizaba a Darwin para ridiculizar a doña Perfecta y la sociedad que representaba, pero otros grandes literatos de su tiempo no pensaban igual. Uno de ellos fue Emilia Pardo Bazán, con quien don Benito mantuvo, como es sabido, relaciones amorosas. En un artículo que doña Emilia publicó en 1877 en la revista *La Ciencia Cristiana* escribía: “Una teoría científica de la magnitud y carácter del darwinismo, suele aparecer coloso ante la imaginación, gigante para el ánimo ofuscado, pero vienen los hechos y, cual menudas piedrezuelas, hiérenle el pie de arcilla y dan con él en tierra al primer embate”.

Así era la España de la segunda mitad del siglo XIX. ♦

GALDÓS INCLUYÓ EN SU NOVELA UNO DE LOS ENFRENTAMIENTOS QUE SACUDIERON A LA SOCIEDAD ESPAÑOLA, TANTO EN LO QUE SE REFIERE A LA CIENCIA EN GENERAL COMO A LA TEORÍA DE DARWIN

AdBlue®

Fertiberia

reducción de gases contaminantes

Entra en taponazul.com

...y descubre todo lo que el AdBlue® de Fertiberia puede hacer por tu vehículo y el medio ambiente.









BENITO PÉREZ GALDÓS

Antes de morir, Galdós publicó *Memorias de un desmemoriado*, que es, junto a su correspondencia, la base de esta entrevista de ultratumba tejida con artículos y manifestaciones reales del escritor.

¿Qué libro tiene entre manos?

La taberna, de Zola, una novela esencial en mi vida, pues gracias a ella descubrí el naturalismo.

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

No se trata de qué sino de quiénes. Los falsos poetas, esos eternos profanadores de la verdadera poesía, plaga imposible de exterminar.

¿Con qué personaje le gustaría tomar un café mañana?

Con José María Pereda. Algunos creen que vivíamos en continua rivalidad por cuestiones religiosas y políticas, pero no es cierto. Ni él era tan clerical como alguien cree, ni yo tan furibundo librepensador como suponen otros.

¿Recuerda el primer libro que leyó?

No, pero aprendí a leer con 4 años, a los 6 escribía prosa y a los 8 versos. Por eso de mí decían que a los 12 había leído más que muchos que a los 50 pasan por eruditos.

Cuéntenos alguna experiencia cultural que cambió su manera de ver la vida.

Mi descubrimiento de Madrid: mis padres me mandaron aquí a estudiar Derecho, y entré en la Universidad, donde me distinguí por los frecuentes novillos que hacía, y

si mis días se me iban en *flanear* por las calles, invertía parte de las noches en emborronar dramas y comedias, y frecuentaba el Teatro Real.

¿De esos *flaneos* nació su temprana vocación teatral?

Desde luego, todo muchacho despabilado, nacido en territorio español, es dramaturgo antes que otra cosa más práctica y verdadera.

Pero su relación con el teatro no fue siempre fácil...

Me temo que no. Se estrenó *Realidad* y fue ésta una noche inolvidable. Entre bastidores asistí a la representación en completa tranquilidad de espíritu, pues en aquellos tiempos yo ignoraba los peligros del teatro. Años después, conocedor de las veleidades del público, siempre que estrenaba una obra me metía en el sitio más retirado del teatro, donde no pudiera enterarme de lo que ocurría.

¿Cómo, por qué se convirtió en su propio editor?

Por problemas con quien me editaba. Al final tuve que pleitear para recuperar la plena propiedad de mis obras, y gané, pero tuve que abonar a mi contrario una parte bastante crecida de la liquidación por anticipo que mi socio me había prestado. Entregué, pues, a tocateja 82.000 pesetas, una cantidad desorbitada que me obligó, entre otras cosas, a escribir la tercera serie de los *Episodios Nacionales*.

¿Por qué le gustan tan poco las entrevistas?

Nunca me han gustado. Me parece a mí que los escritores, valgan lo que valieren, deben poner entre su persona y el vulgo o público como una muralla de la China, honesta y respetuosa. Las confianzas con el público me revientan. No me puedo convencer de que le importe a nadie que yo prefiera la sopa de arroz a la de fideos.

¿Le importa la crítica, le sirve para algo?

No, prefiero el silencio absoluto del cuarto poder a sus venales elogios. La prensa no dice nada de uno si no paga a diez reales la línea. Si se trata de elogiarle, la tarifa, las humillaciones y las dificultades crecen de lo lindo. España, a juzgar por sus periódicos, es un país sin literatura y todos los que la cultivamos estamos de más.

¿Qué música escucha en casa?

Desde niño sentí vocación por la música y por la pintura... Yo he sido un gran pianista... Ya lo creo... Todavía me atrevo a interpretar todo el repertorio de Beethoven...

Dicen que desconfía de nuestra clase política.

Desde luego... nuestros mandarines se parecen a los totereros medianos; ¿sabe en qué? Pues en que no rematan. Como en tiempos de Mendizábal, la política no es terreno propio para lucir las supremas dotes de la inteligencia: es un arte de triquiñuelas y de marrullerías

¿Le gusta España? Denos sus razones.

¿Gustarme? Cercano al sepulcro y considerándome el más inútil de los hombres, ¡aún hace brotar lágrimas de mis ojos, el amor santo de la patria! Maldigo al escéptico que la niega, y al filósofo corrompido que la confunde con los intereses de un día. ♦

NUEVA TEMPORADA 2020

5 citas con grandes temas de la cultura

No te quedes fuera

CaixaForum.es
Paseo del Prado, 36



Fragmento de placa de oro, accesorio para ornamento en la ropa. Irán, 600-400 a. C.
© The Trustees of the British Museum



Jessica Stockholder, Air-padded Table, Haur, 2005. Instalación. Colección "la Caixa".
© Jessica Stockholder

Lujo

De los asirios a Alejandro Magno
Hasta enero de 2020

The British Museum

ÚLTIMOS DÍAS

La pintura, un reto permanente

Hasta marzo de 2020

Colección "la Caixa"



Friedrich Wilhelm Murnau, Nosferatu, una sinfonía del horror, 1922. Cortesía de Friedrich-Wilhelm-Murnau-Stiftung



Alexander Rodchenko, L'Escalier, 1931. © Centre Pompidou, MAMM, e/Service de la communication photographique de MAMM, Paris, FR. © Alexander Rodchenko, Vostok, 2011



Studio65, Bocca, 1970 © Vitra Design Museum. Foto: Jürgen Hans

Vampiros

La evolución del mito
febrero - junio 2020

Organizada con

CINEMATHEQUE FRANÇAISE

Cámara y ciudad

La vida urbana en la fotografía y el cine
abril - agosto 2020

Exposición organizada por el Centre Pompidou, París, y "la Caixa"

Centre Pompidou

Objetos de deseo

Surrealismo y diseño 1924-2020
julio - octubre 2020

Exposición producida y organizada con el

Vitra Design Museum

Patrocinada por

BOSS HUGO BOSS

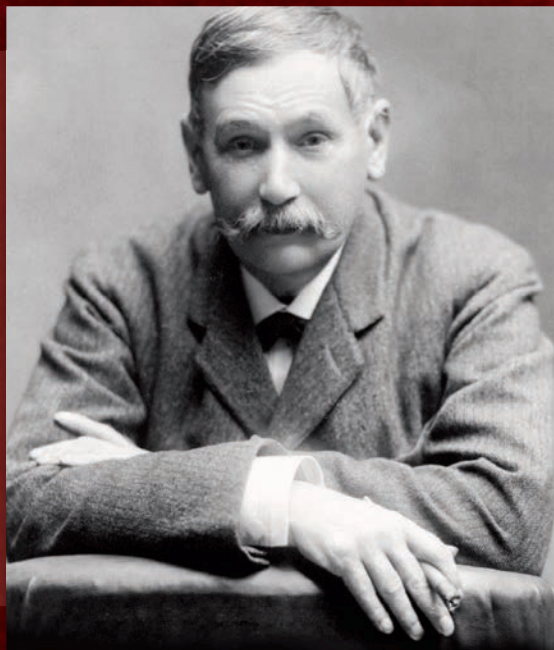
Con el apoyo de ART MENTOR FOUNDATION LUCERNE

CaixaForum Madrid

 "la Caixa"

BIBLIOTECA CASTRO

Autores Clásicos Españoles



Año Galdós

Novelas y Episodios nacionales

Narrativa completa en 21 volúmenes
(La edición definitiva de los textos galdosianos con estudios críticos a cargo de reconocidos especialistas)



Escanea este código
para entrar en
www.fundcastro.org



BIBLIOTECA CASTRO
FUNDACIÓN JOSÉ ANTONIO DE CASTRO

c/ Alcalá, 109. 28009 Madrid. Tel.: 91 43 100 43. www.fundcastro.org